

# revista socialista

Agosto 1983

**VATICANO:  
LA PAZ ROMANA**

pág. 4

**BOLIVIA:  
UNA SITUACION  
REVOLUCIONARIA**

pág. 10

**POLONIA:  
PROGRAMA DEL  
COMITE DE  
SOLIDARIDAD**

pág. 13

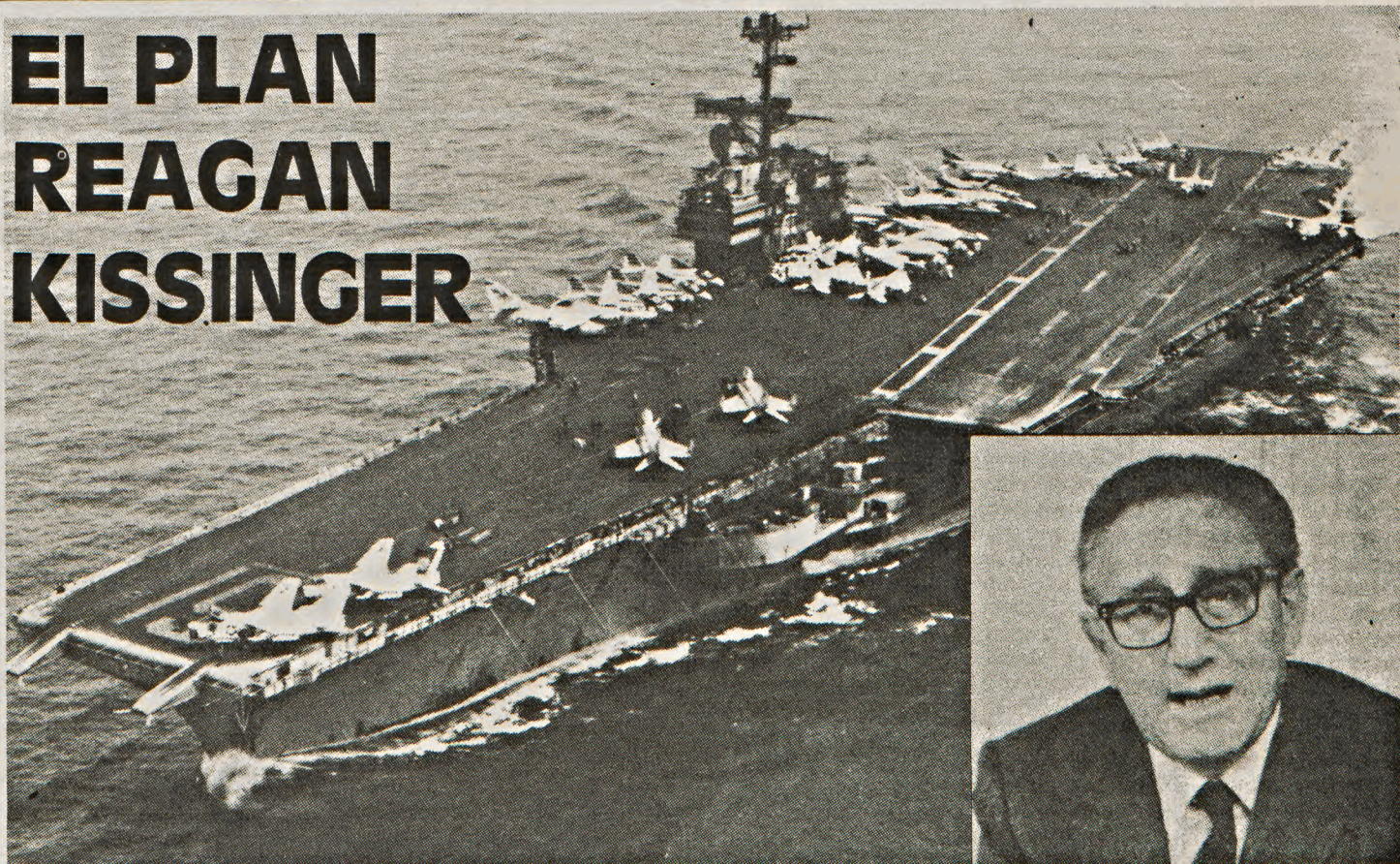
**LA CONDENA DE  
EDMUND BALUKA**

pág. 14

**BRASIL:  
LA HUELGA  
DEL 21 DE JULIO**

pág. 16

## EL PLAN REAGAN KISSINGER



La flota de Reagan quiere imponer la negociación contrarrevolucionaria encabezada por Kissinger.

Quien haya seguido en las páginas de cables la situación centroamericana en las últimas semanas se percatará de que se mueven dos líneas superpuestas y aparentemente antagónicas en las maniobras militares y diplomáticas del imperialismo yanqui.

En aparente paradoja Reagan lanza su mayor oferta negociadora con la constitución de la comisión Kissinger y el apoyo al grupo Contadora, mientras despacha una poderosa flota de guerra para bloquear Nicaragua. Como gran jugador fullero avanza un gran dispositivo militar que no les cuesta nada replegar luego, a cambio de obtener concesiones vitales para la hegemonía imperialista en el área. No apostó nada, salvo un despliegue de fuer-

zas, y con ello aspira poner de rodillas al sandinismo y a la guerrilla salvadoreña.

Es la misma táctica que utiliza con los misiles en Europa. Amenaza y da pasos concretos para instalarlos en plan de ofensiva contra la URSS y está dispuesto a no emplazarlos a condición de que la URSS disminuya su potencial atómico. Al final aspira imponer su plan sin dar nada a cambio y obtener mucho.

Cuando el imperialismo yanqui desencadena la mayor tensión en diez y ocho años (desde la invasión a Santo Domingo en 1965) en el área del Caribe, más preciso es su objetivo: ¡negociar!

En las líneas que siguen tratamos de analizar esta aparente paradoja.

(Continúa en págs. centrales)

## CUARENTA AÑOS DE LUCHA DEL PUEBLO PALESTINO

Jan Poliansky

La rebelión de parte de la dirección de Al Fatah contra Yasser Arafat ha vuelto a poner sobre el tapete tanto a la OLP como al conjunto del movimiento nacional palestino. Los rebeldes, quienes, entre otras críticas a la dirección de Arafat, han planteado su oposición a aceptar el plan de paz de Reagan, están recibiendo un apoyo descomunal por parte de Siria, apoyo que incluyó la expulsión de Arafat de Damasco y el ataque con tanques contra posiciones leales al dirigente expulsado. La operación Siria estaría destinada, a lograr de alguna manera un acuerdo o statu-quo con el sionismo a costa de los derechos del pueblo palestino. Pese a los avances y retrocesos, la lucha del pueblo palestino se mantiene, como lo muestra hoy día el surgimiento de un nuevo foco de resistencia al imperialismo norteamericano y al ejército sionista con el Frente Nacional de Resistencia Libanes.

### 1948: la diáspora palestina

La declaración de independencia del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 fue consecuencia de la política de varios imperialismos de diversas características y de la de un estado obrero burocratizado.

La derrota del imperio otomano en la guerra de 1914, permitió a los últimos imperios coloniales, Francia e Inglaterra en base al tratado Sykes-Picot (1916) repartirse la casi totalidad del territorio árabe, creando fronteras artificiales a su conveniencia.

La ejecución de seis millones de judíos europeos por parte del

imperialismo fascista alemán durante la segunda guerra mundial, justificó ante los ojos del mundo el viejo sueño sionista de la construcción de un estado judío en Palestina. El conjunto de los imperialismos "democráticos" y a su cabeza el nuevo imperialismo hegemónico —los EE.UU.— apoyaron no sólo de palabra sino también materialmente la idea. Se trataba de crear una punta de lanza de la "civilización occidental" contra el naciente nacionalismo árabe y de garantizar la presencia imperialista en el Medio Oriente, una región importante no sólo por sus recursos energéticos, sino por constituir la frontera sur

soviética. La burocracia soviética votó a favor de la resolución de las Naciones Unidas que sancionaba la partición palestina, dando viabilidad a la fundación del Estado de Israel. Casi la totalidad de la izquierda mundial, encandilada por la barbarie nazi, saludó dicha resolución. Sólo la débil voz de los trotskistas nucleados en la IV Internacional se opuso desde el principio a la partición y a la constitución del estado sionista, denunciándola como una maniobra del imperialismo y de la burocracia de la URSS a costa de los derechos del pueblo palestino.

Durante 1948 Israel llevó a cabo su "guerra de independencia", que consistió en expandir las fronteras asignadas por la resolución de la ONU, enfrentándose contra ejércitos árabes mal armados y con poca voluntad de combate. Pero sobre todo el objetivo de la guerra consistió en expulsar a cientos de miles de árabes que vivían en el país desde siglos, ocupando sus tierras y destruyendo sus aldeas. En la noche del 9 de abril de 1948 el Irgún, la organización paramilitar del actual

(Continúa en pág. 6)

## UN FRENTE POPULAR AL "USO NOSTRO"

Jan Poliansky

Los días 25 y 27 de junio pasado se realizaban elecciones generales en Italia. Una vez más en casi cuarenta años la Democracia Cristiana (DC) obtuvo la primera minoría, siendo escoltada por el Partido Comunista Italiano (PCI) pero, aunque logró la victoria, sus resultados fueron los más bajos en los 38 años de posguerra, confirmando la tendencia declinante de sus votos en los últimos quince años. Mientras tanto el gobierno democristiano de Fanfani ponía en marcha un nuevo plan de austeridad, y el movimiento obrero le respondía con movilizaciones en todas las ciudades y millones de huelguistas paralizando el país.

Ante tal política antiobrera del gobierno y en vista de la respuesta del movimiento de masas, es justo preguntarse por qué la Democracia Cristiana (DC) es capaz, año tras año, elección tras elección, de seguir a la cabeza del gobierno, por qué los trabajadores no han logrado acabar con la hegemonía gubernamental democristiana, por qué ni siquiera se da una alternancia entre un partido burgués y uno obrero socialdemócrata en el gobierno, como sucede en el resto de las democracias imperialistas europeas.

Otro interrogante que surge de inmediato es por qué los gobiernos caen uno tras otro y son pocos los que han durado más de un año, otorgando a la política italiana la apariencia de una inestabilidad sin solución.

### La inestabilidad en la estabilidad

Esta aparente contradicción entre la estabilidad dada por un único partido gobernando durante cuarenta años y la inestabilidad de más de un gobierno por año, se explica por dos aspectos.

Por una parte hay que tener en cuenta que el sistema parlamentario, fruto de la Constitución de 1947 —elaborada cuando las masas no habían cesado su movilización comenzada en la lucha antifascista—, es el más democrático entre los de los países imperialistas. Muy lejos del bonapartismo francés o de las características mucho más atenuadas del norteamericano; muy lejos del sistema de voto mayoritario británico o del tope mínimo del 5% de los votos del sistema alemán, el parlamento

(Continúa en pág. 2)

# PRESENTACION

La favorable acogida que ha encontrado el primer número de *Revista Socialista*, nos alienta a seguir adelante en nuestra empresa, en la esperanza de que dicha favorable acogida se exprese en la crítica constructiva y en la elaboración de quienes quieran volcar sus inquietudes socialistas con seriedad y responsabilidad. Para poder llegar a ser tribuna orientadora del hacer revolucionario, dentro y fuera del país, necesita nuestra revista ser vehículo crítico y polémico del pensamiento socialista revolucionario.

Las contradicciones del proceso histórico de nuestro tiempo producen las aparentemente extrañas alianzas entre las cúpulas del imperialismo, las burocracias de los estados obreros deformados y la iglesia romana. Las claudicaciones de la socialdemocracia, las desviaciones de gobiernos surgidos de revoluciones que fueron saludadas con esperanza expectativa, los conflictos en el seno de organizaciones físicamente en lucha con el imperialismo —como es el caso de la OLP—, pueden desanimar a observadores superficiales. Pero no son más que las expresiones de las marchas y contramarchas de las fuerzas económicas, sociales, políticas y religiosas empeñadas en salvar al régimen capitalista en estado de putrefacción y, para ello, en hacer sobrevivir a las burocracias de los países del Este, amenazadas también por la creciente revolución política. Tratamos, en esta entrega, de echar luz sobre algunos de esos complicados procesos.

La pérdida de prestigio y poder electoral de la Democracia Cristiana expresada en las últimas elecciones italianas, tras 40 años de gobierno, ha reducido a cifras irrelevantes la otrora sustancial ventaja que ostentaba frente al Partido Comunista. Sin articular ninguna esperanza en éste, es evidente que la gran carta del imperialismo y la Iglesia para la defensa del inestable pero duradero sistema político democrático burgués, se ha desgastado en medio de la fatiga y el descontento de las masas peninsulares. Ello obligará al imperialismo y la curia romana a reajustes profundos en sus actitudes, para establecer una nueva línea de defensa de su poder político y sus enormes intereses sectoriales.

Este tema nos lleva de la mano a tratar de examinar el complejo y astuto papel contrarrevolucionario que, a ambos lados de la "Cortina de Hierro" viene jugando el Vaticano.

También merece nuestra atención preferente la agudización de las luchas y contradicciones en el Medio Oriente y aun dentro de la OLP, desgarrada por enfrentamientos políticos y choques armados. Es imprescindible desentrañar el significado de la confrontación interna en la OLP y las diferencias entre Arafat y Siria, máxime cuando alguna vez parecieron sendas pinzas de una tenaza dirigida desde Moscú contra esa avanzada del imperialismo en Medio Oriente que es el estado sionista y racista de Israel.

América Central sigue colocada en el meollo de nuestras preocupaciones. La ofensiva contra Nicaragua se ahonda. El peligro de guerra entre Nicaragua y Honduras, utilizada como instrumento de la agresión imperialista, crece. La escalada de Reagan, con su otro objetivo en El Salvador, con sus amenazas mezcladas con promesas, con el envío de una gran flota norteamericana al Caribe y de 5.000 soldados yanquis a Honduras, con la formación de la Comisión presidida por Kissinger, son síntomas de la enorme preocupación de los EE.UU. por controlar un proceso que se les escapa de las manos. La reactivación de los negociadores de Contadora evidencia el temor de las democracias formales de Venezuela, Colombia, Panamá y México de que el ascenso revolucionario y la posible conversión de Centroamérica en un nuevo Vietnam repercutan también en sus propios países y golpee los intereses de sus propias burguesías nativas.

Acercándonos al Cono Sur de nuestro continente, la huelga del 21 de Julio pasado, con epicentro en San Pablo y repercusiones en varias ciudades del país, integra al Brasil, que hasta hace muy pocos meses aparecía como retrasado, en el convulsionado ascenso que sacude el extremo sur de Sud América. Ello ha contribuido a

desestabilizar profundamente la situación brasilera, comprometiendo en forma cualitativamente diferente el éxito de la tan pregonada "solución a la brasilera". Sin duda alguna repercutirá en los países del área y fortalecerá las perspectivas de triunfo de situaciones abiertamente revolucionarias, como las que se dan en Argentina y Bolivia.

En Bolivia, la revolución democrática que derribó a la dictadura de García Meza, sufre la tentativa del gobierno kerenskista de Siles Suazo de frenar el ascenso de las masas trabajadoras y su avance por el camino de la revolución permanente hacia el socialismo. Los sectores más recalcitrantes de la gran burguesía aliada al imperialismo, tratan de dar un golpe "constitucional" para recuperar el pleno ejercicio del poder político. Desde la COB y la CSUTCB, el surgimiento del poder dual institucionalizado abre ricas perspectivas a la acción de las masas. La involución de la conciencia política del movimiento obrero boliviano, colocada hoy por debajo de sus luchas revolucionarias, hace correr el riesgo de que las conquistas proletarias, fruto de sus luchas y de su movilización, sean desmontadas por la acción del reformismo y de la burocracia sindical, si no se afirma en el Altiplano un fuerte partido socialista revolucionario, que lidere y encamine la arrolladora combatividad de las masas bolivianas, por el camino que conduzca a la erección de un gobierno obrero y campesino, orientado a la conquista del poder y la construcción del socialismo.

La caída del gobierno de Galtieri, en la Argentina, que llevó a las fuerzas armadas a buscar una salida electoral preventiva, se ha transformado en una desordenada retirada en desbandada, y amenazando con arrastrar las tímidas propuestas reformistas de los partidos llamados populares. Estos se esfuerzan, desesperadamente, en asegurar una retirada ordenada a sus cuarteles de las fuerzas armadas, para tenerlas allí, como reserva y resguardo, para afrontar los futuros e inevita-

bles enfrentamientos con las masas trabajadoras y explotadas. Porque verán sin duda, defraudadas muy pronto las esperanzas que aún abrigan, de lograr, a través de las próximas elecciones, las soluciones que sólo podrán surgir de un cambio profundo de las estructuras sociales de la Argentina. Ello obliga a reflexionar profundamente y sin apremios excesivos sobre la situación de nuestro país. En nuestra próxima entrega, daremos amplia cabida al examen de la situación objetivamente revolucionaria por la que avanza la Argentina. La precipitación de las luchas en Uruguay y Chile, deberán ser también, en próximos números, objeto de nuestras preocupaciones.

La apasionante y estimulante situación que apenas esbozamos exige de quienes queremos sacar a la Humanidad y, en particular, a nuestros trabajadores del pantano en que nos está sumiendo el capitalismo en crisis, una reflexión profunda que clarifique nuestras acciones. Ella sólo será posible a la luz del socialismo científico. Por eso, en este mes de agosto en que se cumple un nuevo aniversario del asesinato de León Trotsky, no podemos limitarnos a rendir, una vez más, nuestro emocionado homenaje a la memoria de ese gran líder del proletariado mundial. Queremos incitar a todos, especialmente a los jóvenes que se van acercando al socialismo, a buscar en el ejemplo de su vida militante y en sus extraordinarios aportes al esclarecimiento de los problemas de la construcción permanente del socialismo, la orientación para no errar el rumbo en medio de esta tempestad contemporánea. □

El Director

Director: Enrique Broquen  
Redacción y Administración:  
Sarmiento 2877, P.B. "A" (1196) Capital Federal - Argentina  
Los artículos firmados no necesariamente expresan la opinión del Director. Esta publicación se terminó de imprimir en:  
Talleres Garamond - Cabrera 3856 Capital.  
Registro de la propiedad intelectual (en trámite).

## UN FRENTE POPULAR...

italiano es un espejo, si bien distorsionado, de los sentimientos del conjunto de la población del país. El hecho de que la Democracia Cristiana nunca haya logrado la mayoría parlamentaria la obligó siempre a contar con el apoyo, desde dentro o fuera del gobierno, de otros partidos. Una pequeña variación en la composición del parlamento alcanza para obligar a cambiar el juego de alianzas, lo que significa una recomposición en el gabinete. Se trata de gobiernos fusibles que garantizan que la Democracia Cristiana como representante de la burguesía italiana siga firme en el timón del estado.

Pero el juego parlamentario no lo explica todo. A diferencia de lo que ocurre en el resto de Europa, la socialdemocracia italiana de la posguerra nunca logró hacer pie firmemente en el movimiento obrero, dirigiendo actualmente a la minoritaria central sindical UIL (Unión Italiana del Trabajo) y teniendo su mayor peso electoral entre las clases medias. Por el contrario, el partido de los trabajadores italianos, a pesar de su política, ha seguido siendo el Partido Comunista Italiano (PCI).

Desde su papel dirigente en los Comités de Liberación Nacional —todavía antes de la finalización de la guerra—, pasando por su participación en el gobierno de posguerra, hasta su rol en el parlamento y en los gobiernos municipa-

pales y regionales y su papel dirigente del movimiento sindical, el PCI garantizó que los trabajadores aceptaran, de buena o mala gana, el mantenimiento del régimen burgués y muy en particular, la dirección de la DC del mismo.

Esta particular combinación de circunstancias: un sistema parlamentario proporcional casi sin elementos bonapartistas y un partido comunista hegemónico —en un poderoso movimiento de masas explican el fondo de estabilidad bajo la forma de inestabilidad en la política italiana de las últimas cuatro décadas. En el resto del presente artículo trataremos de mostrar el segundo de los aspectos.

### Una revolución traicionada

En 1945, el movimiento obrero y el campesinado italiano, habían logrado a través de una guerrilla de masas —un cuarto de millón de partisanos—, bajo la dirección mayoritaria del Partido Comunista, derrocar al fascismo y poner a Italia al borde de su transformación en el primer estado obrero de Europa Occidental. Comenzó así en toda Italia un período de casi dos años llamado "la gran paura" (el gran miedo). Miedo de la burguesía que veía como los campesinos ocupaban los latifundios y ejecutaban a los terratenientes que habían colaborado con el fascismo, como los obreros ocupaban las fábricas, imponían "consejos

de gestión" y obligaban a los patronos a aceptar sus condiciones.

Los obreros y campesinos tenían la organización y las armas pero su dirección no era revolucionaria. Más aún, el PCI como fiel representante de la burocracia de la URSS no tenía ningún interés en tirar abajo el capitalismo en el país, sino muy por el contrario, en garantizar su subsistencia.

Ya en 1943 el Partido Comunista Italiano, ante el asombro de las demás organizaciones de la resistencia antifascista, había apoyado a la monarquía. Apenas finalizada la guerra, entró al gobierno y, desde su seno, avaló tácitamente las medidas de desarme de las masas, mientras que a través de la central sindical CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo) llamó a los trabajadores a desmovilizarse.

No se trataba de una actitud caprichosa de los dirigentes comunistas, su política era el fiel reflejo de los acuerdos de Stalin con el imperialismo concretados en Yalta y Postdam (1). Ya en 1943, Palmire Togliatti, secretario general del PCI, dirigente de la Internacional Comunista y una de las figuras más importantes del stalinismo mundial, quien se encontraba exiliado en Moscú, viajó a las zonas liberadas del sur de Italia para declarar el apoyo de su partido y de la URSS a la misma monarquía que hasta poco tiempo atrás había sido aliada de Mussolini. Ahora, al finalizar la guerra partidos comunistas de Europa Occidental y Meridional debían ingresar a los gobiernos de unidad nacional para garan-

tizar la reconstrucción capitalista de esos países, ya que el reparto del mundo pactado entre la burocracia soviética y el imperialismo así lo disponía.

Ignorando los acuerdos, el Partido Comunista Yugoslavo, dirigido por Tito, se negó a abandonar la lucha y, en contra del imperialismo y del propio Stalin, acabó con el capitalismo en su país. En cambio, los partidos stalinistas francés e italiano, a la cabeza de poderosos movimientos obreros y antifascistas, cumplieron a la perfección su papel de bomberos de la revolución.

### La guerra fría y la exclusión del PCI

Durante sus dos años de cogobierno, el PCI actuó como se esperaba de él: permitió el desarme de las masas, planteó que la reconstrucción nacional debía basarse en la empresa privada y que debían aceptarse las inversiones norteamericanas.

Pero una vez alejado el peligro de la revolución en Europa Occidental, el imperialismo consideró que su fructífera alianza con el stalinismo había llegado a su fin y que debía prepararse para el enfrentamiento definitivo entre el capitalismo y la URSS. Así fue que en marzo de 1947 el presidente Truman presentó ante el senado norteamericano lo que luego se conoció como la doctrina que lleva su nombre y que dio comienzo a la guerra fría.

Casi inmediatamente los gobiernos de los países occidentales comenzaron a excluir a sus minis-

tros comunistas. El 27 de abril el primer ministro Alcide de Gasperi denunció la política socialista y comunista como contraria a la democracia y el 31 de mayo se constituyó el primer gobierno sin la presencia física del PCI y del PSUP (Partido Socialista de Unidad Proletaria)\*.

La base social que permitió esa exclusión fue el desarme y desmoralización de los obreros y campesinos, el temor de las clases medias a un gobierno comunista y el boom económico a partir de las inversiones del Plan Marshall. Gracias a eso pudieron darse veinte años de estabilidad burguesa con la Democracia Cristiana a la cabeza de decenas de gobiernos.

### Los años de bonanza

A pesar de tratarse de un imperialismo de segunda línea, Italia participó de lleno en el boom económico de posguerra. Por un lado gracias al ingreso de capitales del Plan Marshall, por el otro a través de la explotación de los países subdesarrollados por medio de sus grupos monopolísticos como Fiat o Techint, la clase obrera y la pequeña burguesía italiana recibieron las migajas de esa explotación, lo que les permitió elevar sus condiciones de vida a partir de los deprimidos niveles de la guerra.

Durante estos años el PCI fue consolidando su influencia en el seno de la clase trabajadora, gran parte debido a que apareció como gestor de las mejoras obtenidas por las masas. Ya en 1945 la di-

rección del PCI había advertido que su objetivo no era la toma del poder por la clase obrera sino la "unidad nacional bajo la bandera tricolor". Esto no quiere decir otra cosa que garantizar la permanencia del régimen patronal existente y prevenir cualquier acción de masas que pudiera derrocarlo. Por lo tanto su política no se orientó a preparar a los trabajadores para tomar el poder, sino en ir mejorando sus posiciones electorales, y a través de sindicatos, cooperativas, mutuales y luego, de los gobiernos regionales y municipales a ser parte indispensable de la vida de los trabajadores y una rienda que los mantuviera controlados.

A principios de los años sesenta se comenzó a agotar el "milagro económico", no pudiendo los gobiernos patronales seguir garantizando una mejora del nivel de vida de la clase trabajadora sino a costa de sus propias ganancias, lo que ningún patrón, si no es en condiciones extremas, está dispuesto a hacer.

La necesidad de imponer planes de austeridad a los trabajadores obligó a la Democracia Cristiana a buscar un acuerdo con un sector, al menos, de su representación política.

Así es que en 1963 se forma el primer gobierno de "centro-izquierda" con la participación del Partido Socialista Italiano. Las elecciones presidenciales de 1964 mostrarían el segundo fruto de la nueva política: todos los partidos (incluido el Partido Comunista), salvo un sector minoritario de la DC, votaban unánimemente a Giuseppe Saragat, dirigente del pequeño Partido Socialdemócrata Italiano, como presidente de la República.

**El otoño caliente y el compromiso histórico**

En 1968 dos acontecimientos sacudieron a Europa: el mayo francés y la Primavera de Praga, con la posterior intervención militar soviética.

Las grandes movilizaciones estudiantiles francesas tuvieron su eco en Italia, comenzando a empalmar con una clase obrera que salía de 20 años de sopor y que estaba comenzando a sentir el peso de los planes de austeridad.

Millones de trabajadores se movilizaron durante 1969, llegando a su pico en el mes de octubre. La lucha siguió, de todos modos, con altibajos, durante todo el año siguiente y recién se atenuó a mediados de 1972. Las grandes movilizaciones, huelgas parciales y generales tiraron abajo a varios gobiernos y conquistaron para los trabajadores importantes reivindicaciones; como incremento del salario real y su ajuste automático según el índice de inflación, y el Estatuto del Trabajador, votado a las apuradas por el parlamento. Otro aspecto fundamental de estas luchas es que se dieron al margen del PCI, surgiendo durante la misma varias agrupaciones de extrema izquierda las que, a través de Democracia Proletaria, obtuvieron su representación parlamentaria.

Es en 1970, en medio del mayor desorden social y gran baja en la producción a causa de las huelgas, que el PSI propone, como integrante del gobierno, que se integre al mismo el propio PCI.

El otoño caliente había acabado definitivamente con la situación abierta en 1947 e imponía una nueva solución política.

En 1973, con el detonante del aumento de los precios del petróleo, la situación económica se agrava notablemente con niveles



Craxi (PSI), De Mita (DC), Berlinguer (PCI). ¿Hacia un gobierno de unidad nacional?

de inflación cercanos al 30% y de desempleo del 15%. Del propio seno de la DC surgen las voces de Aldo Moro y Mariano Rumor, los máximos dirigentes del partido llamando al PCI a colaborar. La respuesta de Berlinguer —el sucesor de Togliatti luego de su muerte en la secretaría general del partido— no se hace esperar: inmediatamente anuncia que desde el parlamento se llevará adelante una "oposición distinta" y el 1º de octubre llama a un "Gran Compromiso Histórico" con la Democracia Cristiana. Este compromiso significa acentuar la participación comunista en los primeros planos de la política nacional con el objetivo de recuperar la estabilidad burguesa, perdida a partir del "otoño caliente" de 1969. Las medidas de austeridad tomadas por el gobierno en el invierno de 1973-74, medidas que afectaron fundamentalmente al nivel de vida de los trabajadores, tuvieron al PCI como uno de sus principales defensores.

**El nacimiento del eurocomunismo**

La invasión soviética a Checoslovaquia, marcó la primera diferencia entre el PCI y Moscú, si bien tíbilmente, en las páginas de *L'Unità*, diario del partido, se critica por primera vez la política, hasta el momento indiscutible, del Kremlin.

La base de esta relativa independencia respecto a la burocracia soviética se encuentra por un lado en una poderosa organización de masas (2 millones de afiliados y el control de la más poderosa central sindical del país). Por el otro lado, y mucho más importante, es la cada vez mayor dependencia económica del partido del aparato del estado burgués. A diferencia de

otros partidos comunistas del mundo que dependen para su subsistencia de la financiación desde Moscú y, en consecuencia, son sus fieles representantes, el PCI, además de las cotizaciones de sus miembros, recibe, a través de sus representantes en los gobiernos regionales y municipales y diversos organismos estatales un porcentaje cada vez mayor de sus ingresos. Esta dependencia económica del estado imperialista italiano acerca al PCI al modelo de partido socialdemócrata, que es un representante directo de la patronal imperialista en el seno del movimiento obrero. Es necesario hacer la salvedad que ese acercamiento no significa que ya el PCI sea el agente directo de la burguesía italiana, ni que pueda llegar a serlo sin pasar por grandes crisis internas y rupturas.

**Un frente popular "sui generis"**

Este alejamiento relativo respecto a Moscú y su parcial socialdemocratización, permitió al PCI, por primera vez a partir de la posguerra, comenzar a participar activamente en las tomas de decisión gubernamentales.

Si bien desde fuera del gabinete, su apoyo desde el parlamento a las medidas de austeridad de 1973-74 son la primera concreción del "Compromiso Histórico" propuesto por Berlinguer.

Aunque no se llegara a la concreción de un Frente Popular en toda su regla, como se había dado en la inmediata posguerra, con la formación de un gobierno de coalición de los partidos comunista y socialista con los partidos burgueses, el "compromiso" permitía que ese Frente Popular se diera tácitamente sin la participación directa del PCI en el gobierno.

Es a esa forma peculiar de go-

bierno, en la cual el Partido Comunista no participa directamente en el gobierno, pero que con su apoyo desde el parlamento, regiones y municipalidades garantiza su funcionamiento que llamamos frente popular "sui generis".

El agravamiento de la crisis lleva en 1976, al primer ministro Andreotti, a reconocer formalmente el papel del comunismo italiano, promoviendo la elección como presidente de la cámara de diputados al viejo miembro del PCI Pietro Ingrao. La respuesta del Partido Comunista es inmediata, apoyando el plan de austeridad de Andreotti e insistiendo en el papel fundamental del apoyo a la empresa privada para sacar a Italia de la crisis.

La política seguida por el PCI desde el parlamento, los gobiernos regionales y municipales y la propia central sindical CGIL empezó a provocar un rechazo cada vez mayor entre los estudiantes y trabajadores, llegando a formarse las corrientes llamadas "autónomas", que se situaban al margen del PCI. El surgimiento de estas corrientes manifiesta su punto máximo cuando 60.000 obreros y estudiantes se manifiestan en Bolonia contra la política del partido y cuando en el mismo año 1977, el secretario general de la Confederación General Italiana del Trabajo, Luciano Lama a retirarse de la Ciudad Universitaria por miles de estudiantes que lo califican de traidor. Mientras tanto, en muchas fábricas, los obreros más combativos comenzaron a llamar a los delegados militantes del PCI, "delegados de Andreotti", mostrando su repudio a su papel de correa de transmisión de los planes de austeridad del gobierno.

La necesidad de recuperar parte del prestigio e influencia perdida entre las masas, así como de no aislarse de las decisiones políticas nacionales, lleva a Berlinguer a pedir, en 1978, por primera vez la entrada efectiva en el gabinete. Para demostrar la buena voluntad, Luciano Lama se "autocritica" de la política sindical seguida por la CGIL hasta la fecha, y expone que en el futuro el eje de la política será tratar de garantizar el pleno empleo a través de un reactivamiento de conjunto de la industria, dejando para otra ocasión la lucha por salarios y condiciones de trabajo.

La oposición del Departamento de Estado norteamericano al ingreso directo del PCI al gobierno (aunque no al "redimensionamiento de su rol en el estado"), así como el nunca bien aclarado asesinato de Aldo Moro, principal sostenedor desde el seno de la Democracia Cristiana de dicho ingreso, congelan por varios años la posibilidad de participación directa de los comunistas italianos en el seno del gabinete.

**La inestabilidad y los escándalos**

A partir de entonces comenzó el PCI a llevar a cabo una política de presión sobre la DC para demostrarle que su colaboración a nivel del gabinete era indispensable, votando a veces en contra desde el parlamento y haciendo caer gobiernos y movilizándolo, controladamente, a los trabajadores.

El no poder contar con el apoyo seguro del PCI lleva a la mayor inestabilidad de la escena política italiana. Es así que en 1981 ante la imposibilidad de la Democracia Cristiana de formar gobierno, se optó por primera vez en la historia de la república por entregarle el cargo de primer ministro a un político no perteneciente a la DC, Giovanni Spado-

lini, miembro del Partido Republicano, casi inexistente a nivel de votos y con una pequeña representación parlamentaria, se hizo cargo del gobierno. Su papel como fiel de la balanza era una muestra más de la inestabilidad política que vivía el país.

Si bien durante toda la historia italiana siempre hubo casos de corrupción, de funcionarios enriquecidos a costa del erario público, la mafia y la camorra siempre existieron, ha sido en estos últimos años que se ha llegado a niveles nunca antes alcanzados.

Los escándalos llegan a su máximo nivel a partir de 1982 con el descubrimiento de la loggia Propaganda-2 y sus turbias operaciones financieras y relaciones con grupos fascistas y paramilitares de diversos países, en particular de Argentina. En los archivos de Gelli, principal acusado, figuraban varios cientos de personalidades políticas italianas. Enseguida surge la relación con la quiebra del Banco Ambrosiano y el asesinato-suicidio de su presidente Roberto Calvi, al que encontraron colgado bajo un puente sobre el Támesis. De inmediato se denuncia la conexión entre las turbias operaciones del Banco Ambrosiano con el Instituto de Obra Religiosa, la banca vaticana, enlodando también a las finanzas vaticanas, íntimamente relacionadas con el imperialismo italiano.

Por otro lado, a partir de la promulgación de la ley antimafia en febrero de este año, se comenzó un vasto operativo en el sur de la península, deteniéndose a varios cientos de personas por sus vinculaciones con la mafia y la camorra. Entre ellos se encontraban destacadas personalidades políticas, diputados, dirigentes locales partidarios, empresarios, periodistas, jueces, policías, monjas, y curas.

Si bien los socialistas y comunistas al hacerse cargo de varios gobiernos regionales y municipales habían prometido gobernar honestamente y acabar con la corrupción democristiana, no pudieron evitar caer en lo mismo. Así el 15 de marzo el gobierno municipal de coalición PCI-PSI de Turín debió renunciar luego de comprobarse su complicidad en un caso de comisiones ilegales (coimas).

Pero mientras se denunciaban decenas de casos de corrupción, el 17 de marzo eran absueltos 200 miembros de la loggia P-2 y amnistiado el propio Lucio Gelli, actualmente a disposición de la justicia Suiza por falsificación de pasaporte argentino. Además se denunciaba a 32 jueces de la corte romana por malversación de fondos respecto a gastos en café y bebidas. A los pocos días el propio presidente Pertini los perdonaba, calificando sus actos como travesura y no como delito.

La explicación del surgimiento de este tipo de escándalos casi a diario está en la crisis económica que no admite solución, ni por la expansión de los mercados —problema común del conjunto del imperialismo ante el deterioro de la situación económica en los países dependientes—, ni por el aumento del grado de explotación de los trabajadores. Esto último imposibilitado por el grado de combatividad de la clase obrera italiana. En los primeros meses del año hubo dos huelgas generales exigiendo el respeto de la escala móvil que la burguesía quiere a toda costa eliminar, así como decenas de huelgas parciales, varias de ellas al margen de las direcciones sindicales. Además, si bien el PCI está a favor de la austeridad y de la "recuperación económica"

(Continúa en pág. 4)



Es incurrir en un lugar común afirmar que la religión, en todas sus formas, ha constituido siempre un elemento decisivo en la domesticación de los pueblos, desviando a los oprimidos de la lucha por su emancipación, con la promesa de bienaventuranzas eternas, frente a las cuales resultan insignificantes los dolores sufridos durante el transitorio paso por la vida terrena. Los sufrimientos "mundanos" son, para todas las religiones, el precio que es necesario pagar para lograr los bienes celestiales. La lucha contra la explotación se vuelve así, para el creyente, un sinónimo de desobediencia a pagar el precio requerido para la salvación eterna. En síntesis, una rebelión contra la voluntad de Dios. Las consecuencias son obvias. Mientras los oprimidos se resignan, los opresores disfrutan en paz de los beneficios de esa opresión.

La Iglesia católica, históricamente, ha llevado hasta sus últimas consecuencias esta alienación a seudovalores eternos. Ha sido así la más consecuente defensora, y la más eficaz aliada de todas las clases explotadoras y todos los privilegiados, a las que liga sus propios intereses. De ahí su habilidad política para cambiar de aliados cada vez que una profunda transformación social reemplaza un régimen de explotación por otro o cuando surgen nuevos sectores privilegiados. La defensora más incondicional del régimen feudal se convirtió cuando triunfó la burguesía, en su más fiel aliada y le brindó la ideología alienante que aún ayuda a encubrir la tremenda injusticia del régimen capitalista, contribuyendo así a su aceptación por las masas creyentes.

Para mejor cumplir esta función, acomodó sus concepciones. La llamada "doctrina social" de la Iglesia, elaborada por el Papa León XIII hace un siglo, en cuanto defiende globalmente el régimen de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, haciendo un dogma de la inviolabilidad de esa propiedad, se convierte, en última instancia, en la ideología que encubre y sacraliza la base material del régimen capitalista. Echando al canasto de las teorías inservibles lo que le quedara de aquel comunismo ingenuo del cristianismo primitivo,



El Papa predica contra la lucha de Sandino.

## LA PAZ ROMANA

Enrique Broquen

que dió a esta corriente religiosa, en sus inicios, su enorme fuerza para captar la adhesión de los esclavos y plebeyos en la época de decadencia del Imperio Romano, en la nueva época capitalista consagra como divino el derecho de la burguesía a explotar en su beneficio el trabajo humano.

Sabemos que esa "doctrina social" propone un trato mejor para los trabajadores y exige determinadas reformas. Pero su objetivo es suavizar la explotación, para mejor mantenerla, y no denunciarla y atacarla. Como la grasa que lubrica los engranajes de las máquinas, busca asegurar el mejor funcionamiento de la sociedad capitalista. Su sermón busca hacer digerible para el proletariado su situación de explotado, busca conformarlo y consolarlo, para apartarlo de su rebeldía, para postergar, oja-

lá eternamente, el estallido de la revolución que acabe con la opresión del hombre por el hombre, con todos los privilegiados y sus privilegios, incluyendo a los de la Iglesia misma.

Por eso la vemos siempre, a través de sus pontífices, cardenales, obispos o simples sacerdotes, defendiendo, aunque sea desde las situaciones más dispares, la actual estructura de clase o de privilegios de la sociedad, tanto en el mundo capitalista como en aquellos estados obreros burocráticos donde ha logrado influencia. Por eso vive brindando cobertura ideológica a los centros del poder. Por encima de situaciones y circunstancias disímiles, sea detrás de un púlpito o incluso de un fusil, la Iglesia Católica actúa siempre como el más fiel y devoto defensor de la contrarrevolución.

A partir de la segunda posguerra, cuando el imperialismo norteamericano y la burocracia soviética firmaron su acuerdo para repartirse el mundo en zonas de influencia y combatir implacablemente el desarrollo de la revolución obrera y colonial, fueron contando en las distintas etapas que se sucedieron con el indispensable apoyo de la jerarquía eclesiástica.

En determinados momentos, el Vaticano acompañó al imperialismo occidental en sus campañas contra la Unión Soviética, por ejemplo durante la guerra fría. Los ataques a la URSS desde la llamada "cátedra de San Pedro", de las encíclicas papales, de las pastorales de sus obispos, desde el púlpito y desde el confesionario están frescos en la memoria de los que ya contamos... más de cua-

renta años. Pero esa facilidad que tienen los jefes de la Iglesia les permitió ponerse siempre "por encima del bien y del mal", para apuntalar siempre a los que defendiesen la contrarrevolución, aun cuando fuesen sus supuestamente imperdonables enemigos los dirigentes comunistas.

Quizá la mejor pintura de esta capacidad la dé un recuerdo personal. Me conto hace muchos años un importante jurista argentino que viajó hace casi cuarenta años a visitar a Pío XII, llevándole un mensaje del general Perón en la época en que el Partido Comunista dirigido por Togliatti formaba parte del gobierno italiano. Al interrogar al Sumo Pontífice —quien había transado en los años anteriores con el fascismo y el nacimiento— qué ocurriría con el Vaticano si el comunismo se imponía en Italia, el Papa, con una amplia sonrisa, le contestó "Tranquilízate, hijo mío, nos haremos comunistas".

El Vaticano sabe muy bien que la burocracia soviética y la de los demás estados obreros deformados es la mejor garantía para tratar de impedir el triunfo de la revolución política. Por eso luego de los levantamientos de Berlín Oriental y de la muerte de Stalin, acudió presurosa en 1956 en socorro de la burocracia polaca, para desactivar allí el levantamiento de los trabajadores polacos sin necesidad de recurrir al enojoso apoyo de los tanques soviéticos como ocurrió en la vecina Hungría. Es la burocracia polaca la que abrió allí las puertas para que la Iglesia Católica desarrolle su propaganda y acción y logre la importante prédica que hoy tiene en ese país socialista.

Por eso, así como la burocracia de los estados obreros degenerados está dispuesta a cualquier servicio que garantice el triunfo de la contrarrevolución y la sobrevivencia del imperialismo, del cual se han ido haciendo su más grande cómplice y agente, la Iglesia Católica está dispuesta a apoyar y defender a todos quienes sostengan en el orden mundial al servicio de la contrarrevolución, incluso por encima de los sistemas e ideologías que sustenten.

Por eso ha estado con el decadente imperio romano, con el ré-

### UN FRENTE POPULAR...

patronal, no quiere firmarle un cheque en blanco al gobierno frenando totalmente las movilizaciones, mientras no se le dé la oportunidad de compartirlo. No hay que olvidar también —como lo demuestran las huelgas salvajes antes mencionadas— que el PCI tampoco puede darse el lujo de actuar en el seno del movimiento obrero como representante de los planes de austeridad, sin correr el riesgo de perder gran parte de su influencia en aquél.

Resulta entonces que escándalos fundamentalmente del tipo económico que antes podían quedar ocultos bajo el manto de una prosperidad económica, ahora, al acabarse los márgenes, saltan como consecuencia de la propia crisis que no encuentra vías de solución.

#### ¿Un nuevo frente popular?

Uno de los escándalos más sonados tuvo como principal protagonista al entonces presidente de la república y dirigente democristiano Giovanni Leone. Su vincu-

lación con pagos de grandes comisiones ilegales lo obligó a renunciar y a retirarse de la vida política. La necesidad de limpiar la figura presidencial de todo resto de corrupción llevó a la elección para el cargo del viejo socialista y combatiente antifascista Sandro Pertini. La influencia política que viene ejerciendo el viejo dirigente es mucho mayor que la que ejerció cualquiera de sus antecesores y de la prevista para su cargo por la Constitución, pero, ante el impasse que se vive en estos últimos años era necesario el surgimiento de un árbitro, por encima de los sectores en pugna, para tratar de obtener un margen de estabilidad. Sin llegar a cumplir el papel de un presidente francés, Pertini ha aumentado mucho el rol de la presidencia.

En los últimos años el PSI ha venido aumentando regularmente su porcentaje de votos llegando en estas últimas elecciones al 11,2% de los votos y fortaleciendo su posición como tercer partido pero muy lejos de la DC y del PCI. De allí que su dirigente, Bettino Cra-

xi, se haya comenzado a postular como alternativa a los gobiernos democristianos para superar la crisis. Por un lado por sus mejorables relaciones con los partidos patronales y por el otro con sus colegas de la izquierda del PCI.

Justamente con ese objetivo Craxi retiró su apoyo al gobierno de Fanfani, haciéndolo caer y llamó a elecciones, elecciones en las que el líder socialista esperaba lograr entre un 13 y un 15% de los votos para colocarse como árbitro indiscutible de la política peninsular. Si bien no logró su objetivo porcentual, el hecho de que el PCI quedara sólo 1,2% por detrás de la DC amenazando su casi eterna posición como primer partido electoral, acentúa las posibilidades de que Craxi vea sus objetivos realizados.

Si bien en el gobierno que se constituya a partir de estas últimas elecciones (el 45° de posguerra) no tendrá cabida el PCI, parece que todo va encaminado para que en el 46° pueda compartir el poder. Así, la revista *Time* del 11/7/83 comenta que "el 45° gobierno no parece ser más que la transición hacia el 46°". Al día siguiente de las elecciones, el PCI comenzaba su ofensiva en ese sentido. *L'Unità*, órgano del Comité Central del PCI titulaba: "Co-

lapso de la DC, el resultado abre el camino hacia el cambio" y *The Guardian* del 3/7/83 informaba que "Dirigentes del partido [comunista] enfatizaron que un gobierno de la izquierda es ahora posible". Y lo que es más importante, la propia Democracia Cristiana, por boca de su secretario general Ciriaco De Mita, declaraba que ya su partido no veía inconvenientes para que se diera una alternancia en el poder con el PCI.

Pocos días después de conocerse los resultados de las elecciones, Bettino Craxi, líder del PSI, se postulaba como cabeza del próximo gobierno, mientras que el PCI daba el visto bueno para que el dirigente socialista se hiciera cargo del mismo.

Durante varios años de frente popular "sui generis", apoyando al gobierno desde el parlamento, los consejos regionales y municipales y desde los sindicatos, Berlinguer y el PCI han demostrado su "buena conducta" y que no representan amenaza alguna para la OTAN y para la supervivencia del imperialismo italiano. Por el contrario, el Partido Comunista italiano es el único que defiende explícitamente a la OTAN, que sostiene que debe continuar existiendo esa alianza militar de EE.UU. y los países imperialistas europeos

contra la URSS. La crisis económica sin salida y la necesidad imperiosa de los patrones peninsulares de hacérsela pagar a los trabajadores, pone cada vez más a la orden del día para ellos la posibilidad y la necesidad de la entrada formal del PCI en el seno del gobierno. El llamado al dirigente socialista Bettino Craxi para formar gabinete, abre la posibilidad de una coalición con el PCI para tratar de imponer, "desde la izquierda", la austeridad a los trabajadores. □

#### NOTAS:

(1) En el transcurso de 1945, el presidente de los EE.UU. Roosevelt (y luego Truman), el primer ministro británico Churchill (y luego Attlee) se reunieron con Stalin, secretario general del Partido Comunista de la URSS en Yalta (balneario del Mar Negro) y en Postdam (Alemania), para discutir, como potencias vencedoras, el reparto del mundo en la posguerra. Uno de los puntos centrales de esos acuerdos fue el impedir el desarrollo de la revolución obrera tanto en Francia e Italia como en los países de Europa Central ocupados por el Ejército Rojo. □

\* La escisión de este partido dio origen al Partido Socialista Italiano y al Partido Socialdemócrata).

gimen feudal, con la monarquía absoluta, con la monarquía constitucional, con la república burguesa. Con los dictadores o con los gobiernos "populares" en las semi-colonias, según las distintas situaciones. A veces en la oposición o incluso participando en la lucha guerrillera, si ese es el mejor camino para desviar el triunfo de la revolución e impedir la derrota de los explotadores. Y también con la burocracia de los estados obreros deformados, a pesar de sus posiciones ateas y "marxistas", si así lo exige el combate contra los trabajadores de esos países.

La Santa Sede sabe que la burocracia soviética y de los demás países socialistas es la mejor garantía para mantener el control totalitario de los trabajadores de esos países, ya que los burócratas defienden sus propios privilegios sectoriales. Lo sabe quizá antes que el imperialismo norteamericano. Es que tiene una antigua tradición y un fino olfato. ¿No llegó acaso a "acomodarse" con la misma Revolución Francesa, tan pronto ésta empezó su deformación termodoriana, olvidando rápidamente los centenares de sacerdotes degollados en las famosas jornadas de setiembre de 1793 y las persecuciones sufridas por los curas durante el alza revolucionaria? Antes y ahora, apoyó siempre a las fuerzas del "orden", por encima de su símbolo ideológico, que es la manera de mejor defender sus propios intereses de institución contrarrevolucionaria por excelencia.

No es casual que el Papa actual sea —a más de cuatrocientos años de la muerte de Alejandro VI, el último Papa no italiano—, justamente polaco. Y uno puede preguntarse también si fue casual la abrupta y poco explicada desaparición del sucesor de Pablo VI, Juan Pablo I. Nadie conocía, en Roma, hasta el día de su proclamación, a quien hoy es Juan Pablo II. Nunca se había hablado de su capacidad, de su inteligencia, de su fortaleza no sólo espiritual sino también física, de su prestigio. Salta del anonimato a ocupar la posición más alta de ese enorme aparato de dominio y represión que es la jerarquía eclesiástica. Pero había nacido... en Polonia y

es profundo conocedor de los sentimientos y la psicología del pueblo polaco, en medio del cual pasó toda su vida, hasta que saltó repentinamente al trono pontificio en 1978.

Polonia es, desde 1970, el "eslabón más débil" de la cadena de los estados obreros que viven bajo el dominio totalitario de la burocracia soviética. Porque su pueblo sufre más que los otros en su vida cotidiana las consecuencias de las desviaciones stalinistas, de la deformación de la revolución de Octubre, porque es el país, entre todos los llamados socialistas, que sufre hoy la más aguda crisis económica, porque es el que más se encuentra ligado al capitalismo occidental, pues es, detrás de la "cortina de hierro", su más grande deudor. Polonia centra así el interés de la URSS y de los Estados Unidos, y de la poderosa Iglesia Católica. Por eso, nos atrevemos a afirmar que el nombramiento del primer papa polaco es la consecuencia de una muy discutida y "sabia" decisión política en la cual se barajaban, de manera más o menos directa o indirecta, los intereses tanto de la Iglesia como del imperialismo norteamericano y de la propia burocracia soviética.

Y en los últimos años ha sido uno de los más hábiles, más activos e influyentes agentes de la contrarrevolución en todo el mundo, incluso a un lado y a otro de la "Cortina de Hierro".

Para los argentinos nos basta recordar su visita en junio de 1982, cuando vino presuroso desde la no católica Inglaterra a imponer a la Argentina la capitulación ante los enemigos imperialistas ingleses, a través de la prédica de la "paz", a toda costa. Apoyándose en sentimientos religiosos que son respetables de parte del pueblo argentino, dio la cobertura piadosa que necesitaban las fuerzas imperialistas para que se abrieran paso en las fuerzas armadas y el gobierno las posiciones proimperialistas y capituladoras.

Pero también viajó a Centroamérica, a tratar de debilitar al gobierno sandinista, no grato a los Estados Unidos pese a su orientación proburguesa. Y sobre todo a predicar la "paz", del desarme y la

resignación a las masas salvadoreñas alzadas en armas contra el gobierno títere de los Estados Unidos.

Pero es en Polonia mismo, lógicamente, donde mejor se desenvuelve la tarea de Juan Pablo II. La revolución política, que pone en peligro no sólo los privilegios de la burocracia en Polonia sino también en la URSS y demás estados obreros burocráticos, no sólo siguió avanzando (recordemos las huelgas de 1976), sino que pegó un verdadero salto en 1980, cuando se redoblaron las huelgas y comenzó la formación de las organizaciones obreras fuera del control estatal, de la cual surgió el poderoso sindicato único Solidaridad. Nadie puede negar el papel que Walesa y sus acólitos, fervientes servidores de la Iglesia, estaban jugando para frenar ese proceso revolucionario. Desbordados por las propias masas, no cumplieron la función que la Iglesia les asignaba y que incluso el gobierno y el partido en Polonia esperaban. Tampoco había sido suficiente la primera visita de Juan Pablo II y su permanente prédica "pacifista". Fue necesario el golpe militar de diciembre de 1981 para aplastar la movilización de los trabajadores polacos.

Pero para mantener los efectos logrados por el sanguinario golpe que llevó al poder a Jaruzelski, este año es necesario un nuevo esfuerzo del Vaticano. La dictadura militar había opuesto variados obstáculos a una visita del Papa a Polonia. Juan Pablo, por su parte, había proclamado enfáticamente que no iría a su tierra natal mientras subsistiera la ley marcial. Los obstáculos que oponía Jaruzelski, aparentemente, no fueron superados. La ley marcial no se levantó. Pero el Papa realizó su segunda visita a su tierra natal. Volvió a arrodillarse y a besar la tierra polaca y fue recibido con honores extraordinarios. Se le dio la atención correspondiente a un máximo jefe de estado, circuló libremente por toda Polonia, no se censuraron sus discursos y sermones, ni se le restringió el uso de los medios de comunicación masiva. Ya no fue el visitante tolerado, de la primera vez, sino un homenajeado del propio Jaruzelski. Se le permitió

hacerle críticas al gobierno y aconsejarle moderación y tolerancia. Pero, ¿cuál fue su mensaje fundamental? Sin dejar de reconocer —por supuesto— la justicia de las reclamaciones del pueblo trabajador, organizado hoy en la red clandestina de Solidaridad que resiste a la dictadura, predicó la paciencia, el desarme espiritual, la tranquilidad, la moderación, la renuncia a toda acción directa, el respeto a las autoridades, a los masacradores y carceleros de los obreros polacos. Aprovechando su carisma, su prestigio, su nacionalidad y su carácter de jefe de la Iglesia en la cual se aliena hoy —gracias a la lacra stalinista— buena parte del pueblo polaco, especulando con su fe inocente e ingenua, ha realizado el más colosal esfuerzo por desarmar espiritualmente la resistencia, la indignación, la rebelión de los trabajadores hacia la plegaria y la súplica, los llamó a mantener una paz social sin exigencias previas, que implica, irremediadamente, la consolidación del régimen vigente, de la burocracia de Jaruzelski, y de los privilegios de la propia jerarquía católica dentro del país.

Ignoramos lo conversado en las entrevistas entre el Papa polaco y el dictador del pueblo polaco. Sin duda, no se limitaron a protocolares saludos o a conversaciones intrascendentes. Allí se ha pactado, sin duda, la estrategia común a seguir, jugando cada cual su papel, para impedir la revolución política en Polonia, salvando así los intereses de burócratas, curas del propio imperialismo norteamericano y mundial. El Papa, recogiendo aparentemente las reclamaciones obreras y populares, pero desviándolas a la negociación y, en última instancia, hacia la resignación, en nombre del bien supremo de la paz. El dictador, ganando tiempo y afinando el aparato represivo, mientras hace algunas concesiones "preventivas" que atemperen la indignación de las masas.

Tampoco sabremos nunca qué conversaron Juan Pablo II y Walesa, en esa entrevista varias veces postergada y que sólo se pudo realizar una vez que Juan Pablo y Jaruzelski habían hablado largo y

tendido. Pero no dudamos que la conducta que haya impuesto el Papa a Walesa estará al servicio del pacto entre las jerarquías burocráticas y eclesiásticas y que Walesa, a pesar de sus claudicaciones, pero empujado por la propia dinámica del movimiento que él mismo contribuyó a estructurar y por la necesidad de conservar su ubicación al frente del mismo, sigue siendo mal visto por la jerarquía polaca.

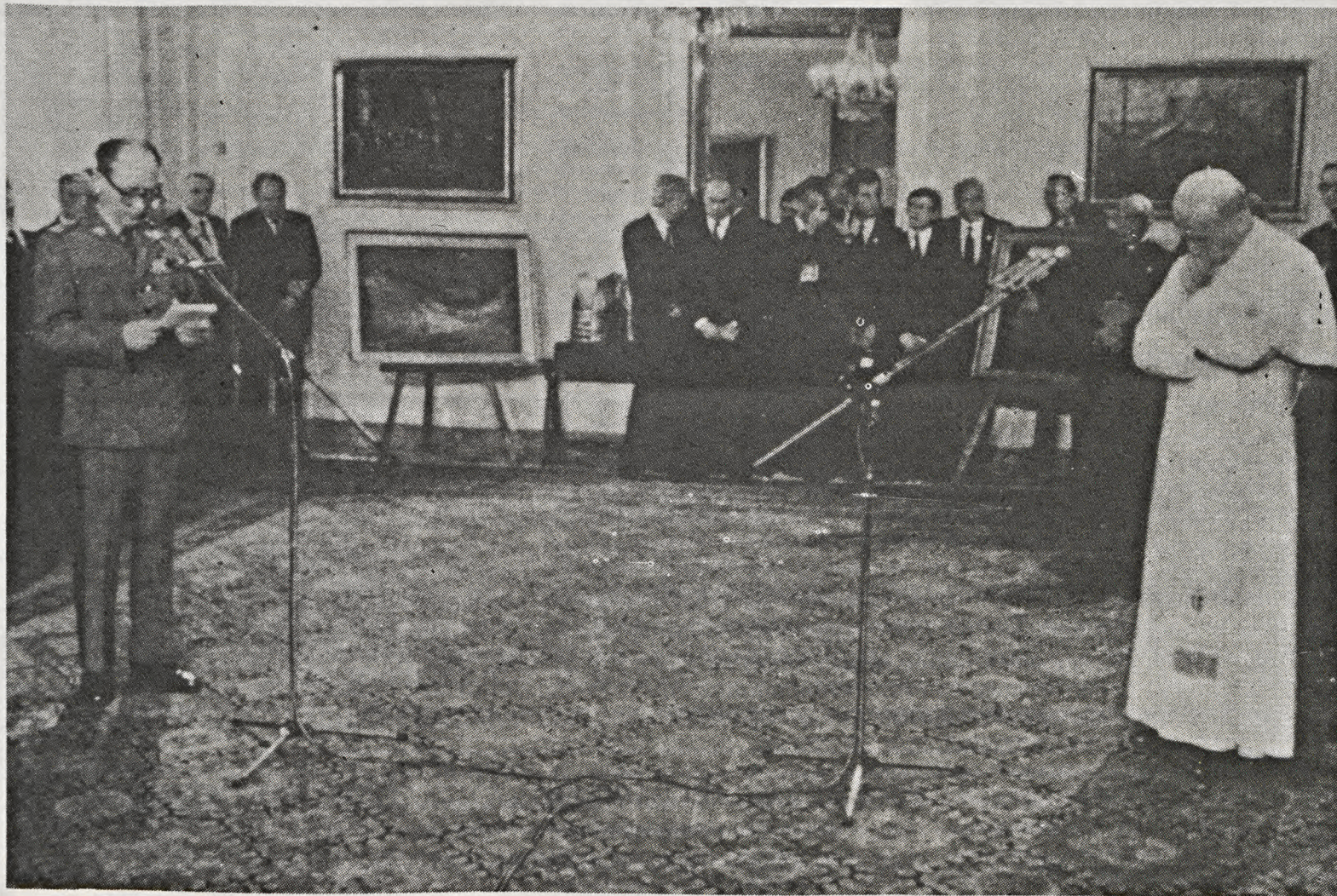
Una indiscreción del padre Levi, el subdirector del diario *L'Observatore Romano*, órgano oficial del Vaticano, en un artículo publicado antes de que llegara a Roma el avión en que regresaba el Papa, ha levantado un poco el manto que oculta el acuerdo. No ha mentido Levi cuando afirmó que el Papa impulsó a Walesa, hijo predilecto de la Iglesia, su retiro a cuarteles de invierno. La cesantía de Levi de su alto cargo es por indiscreto, no por mentiroso. Si alguna institución ha sido siempre hábil en el manejo de la diplomacia secreta, es la Iglesia católica, desde que hace mil seiscientos años se "constantinizó", se convirtió en religión oficial del decadente Imperio Romano. No podía permitir que fraile alguno rompiera esa antigua tradición de "discreción".

En el ámbito de nuestro propio país, la Iglesia ahonda día a día su papel de defensora de explotadores y privilegiados. Durante la larga noche de la dictadura que por años soportamos, la jerarquía eclesiástica guardó premeditado silencio. Saben bien las Madres de Plaza de Mayo las largas vigiliadas que —salvo algunas honrosas excepciones— debieron velar para poder ser escuchadas por los jefes de la Iglesia Católica. Saben también las elusivas respuestas que encontraron. No olvidemos que, hace pocos meses, sostuvieron los obispos que resultaba positivo, aunque insuficiente, el vergonzoso documento con el cual la Junta Militar quiso poner punto final al problema de los desaparecidos.

Pero la ductilidad de la jerarquía católica se renueva día a día. Como en realidad el gobierno militar ya fue derrotado, como toda la burguesía busca encauzar con el aplauso imperialista, el descontento popular hacia las elecciones, rápidamente cambia su tono de crítica al gobierno militar que siempre apoyó y se arregla con los burócratas sindicales para aparecer recogiendo justísimas reivindicaciones obreras y populares, pero envolviéndolas en un llamado a la paz, que tiende irremediamente al desarme espiritual de los explotados frente a los explotadores e incluso propicia medidas dirigidas a reactivar el aparato productivo capitalista, a prolongar la explotación del hombre por el hombre.

No podemos dejar de subrayar que, poniéndose tardíamente a tono con el aparente viraje ideológico vaticano, el último y confuso documento pastoral del episcopado argentino ha prescindido por primera vez, de toda referencia condenatoria del comunismo y aun del marxismo. Su doble función "pacificadora" de las masas del Este y del Oeste, encuentra aquí también su corroboración irrefutable.

Ojalá los sectores de la masa trabajadora que aun adhieren al catolicismo, como toda la masa trabajadora, "sincera hasta en el error", sepan comprender cuanto antes la función domesticadora, a favor del imperialismo, de las burguesías nacionales y de la burocracia soviética que cumple la jerarquía eclesiástica. Y que sepa cerrar a su prédica sus oídos y su conciencia. Trabajemos, con paciencia y sin sectarismo, para que así sea. □



Juan Pablo y Jaruzelsky: La Santa Alianza contra los trabajadores polacos.

# CUARENTA AÑOS DE LUCHA DEL PUEBLO PALESTINO

primer ministro israelí, Menajem Beguin para "liberar" a la pequeña aldea árabe de Deir Yasin, no tuvo inconvenientes en masacrar a la casi totalidad de sus 400 pobladores. Así por medio del terror directo y de la amenaza, de los 740.000 árabes que vivían en Palestina antes de la constitución del Estado de Israel, quedaron dentro de las fronteras del nuevo país tan sólo 170.000.

Hay que destacar también, que la política de los estados árabes, a pesar de enfrentar militarmente al sionismo, no estuvo orientada —lo que se transformó en su constante histórica— a defender los derechos del pueblo palestino y en particular su aspiración nacional de constituir su propio estado.

Como habíamos mencionado más arriba, la resolución de la ONU había previsto la partición de Palestina para constituir dos estados, uno judío y otro árabe. Si bien el estado sionista avanzó por sobre las fronteras previstas, no ocupó ni la banda de Gaza ni la Cisjordania, donde quedó concentrada la mayor parte de la población palestina. Sin embargo Egipto se limitó a anexar la franja de Gaza y la monarquía hashemita de Jordania a incorporar la rica provincia cisjordana a su territorio, no sin declarar los "derechos inalienables del pueblo palestino".

## La guerra del '56: las primeras organizaciones

La expulsión de 1948 significó una tremenda derrota para el pueblo palestino, derrota legalizada por el sionismo y los propios estados árabes en el tratado de armisticio de Rodas en 1949, donde lo más que se llegaba a afirmar era la necesidad de "una solución definitiva de la cuestión palestina".

Durante los años 1955 y 1956 el ejército israelí efectuó varios ataques contra Gaza en represalia —según las autoridades israelíes— contra incursiones terroristas bajo dirección egipcia. Cuando en 1956 el presidente egipcio Gamal Nasser nacionalizó el canal de Suez, —vía fundamental en esos años de abastecimiento europeo del petróleo del Golfo Pérsico—, el ejército sionista junto con los ejércitos francés y británico, ocuparon durante dos meses el Sinaí, controlando el canal.

Estos hechos de violencia sentidos en carne propia por una generación de palestinos que todavía eran niños cuando la expulsión de 1948, ayudó a encender la llama de su sentimiento nacional. Así, en diciembre de 1956 Yasser Arafat, un joven ingeniero nacido en Jerusalén y educado en la universidad de El Cairo, fundó, junto con otros jóvenes en Gaza, una organización que tres años más tarde tomaría el nombre de Al Fatah (La conquista).

Luego de haber vivido varios años bajo el control egipcio, durante los cuales el nasserismo utilizó a los palestinos en provecho de su propia política, la organización se trasladó a Kuwait, donde



vivía una importante comunidad palestina, logrando una gran influencia entre los sectores de su pequeña y mediana burguesía, expresando sus sentimientos nacionales.

Casi simultáneamente en Amman, la capital de Jordania un pediatra de treinta años, George Habash, fundó el Movimiento de los Nacionalistas Árabes. La represión gubernamental lo obligó a refugiarse en Siria donde su movimiento debió seguir actuando en la clandestinidad.

El 28 de mayo de 1964, a partir de un acuerdo entre los movimientos palestinos y los países árabes, se reunió en Jerusalén el primer Congreso Nacional Palestino. El objetivo planteado era la *abolición del estado sionista de Israel y la constitución de un estado Palestino laico y democrático donde pudieran convivir árabes, judíos y cristianos*. Este congreso posibilitó la centralización de la resistencia Palestina y la fundación de la OLP (Organización de Liberación Palestina).

A pesar de su apoyo formal a la causa palestina, la monarquía Jordana, con el rey Hussein al frente se cuidó bien de intervenir en defensa de las aldeas fronterizas donde estaban situadas las bases palestinas, de los ataques israelíes durante 1965 y 1966, muy por el contrario, Hussein reprimió con dureza las manifestaciones palestinas en Nablus, Hebrón, Ramallah y Jerusalén que reclamaban armas para defenderse de las agresiones sionistas. A fin de 1966, rompió con la OLP.

## La OLP, una organización cuasi estatal

La guerra de los seis días en junio de 1967, emprendida por el sionismo nuevamente con la excusa de defenderse de los ataques terroristas llevados a cabo a través de las fronteras por grupos palestinos, significó una nueva y aplastante derrota para los ejércitos árabes. Las tropas israelíes terminaron ocupando no sólo los territorios reservados al estado palestino según la resolución de la ONU de 1947 y en manos de Egipto y de Jordania en ese momento, sino también la totalidad de la península del Sinaí (Egipto) y de las alturas del Golán (Siria). Según los sectores más extremistas del sionismo, es-

to no era otra cosa que el primer paso hacia el "Gran Israel", que abarcaría desde Suez hasta el Eufrates (Irak).

En los meses siguientes a la derrota, el movimiento palestino, consciente de que no puede contar con demasiada ayuda de los estados árabes decide emprender una lucha de largo aliento contra el ocupante sionista y concreta la organización de tipo nacional esbozada en el congreso de 1964: Un Consejo Nacional que hace las veces de parlamento con representación proporcional para los diversos grupos; un Comité Central elegido por el Consejo Nacional y un Comité Ejecutivo con encargados de diversas áreas que cumple el papel de gabinete. Por otro lado a lo largo de los años se fueron abriendo en diversos países, las Oficinas de Representación, que hacen las veces de embajadas. Es de hacer notar que gran parte de los gastos de esta maquinaria estatal, así como del aparato militar han corrido por cuenta de Arabia Saudita y de los otros estados petroleros del Golfo, con el objetivo de usar a la OLP como carta de negociación con el imperialismo. Respecto a la estructura estatal, la misma ha llegado a tal nivel en este último tiempo que uno de los argumentos de los rebeldes de la OLP, manifestado por su dirigente Abu Musa fue que Arafat había construido una estructura más burocrática que la de cualquier país subdesarrollado.

Es a partir de 1967 que el mundo comienza a saber algo más del pueblo palestino y a reconocerlo como existente. A partir de esa fecha, las resoluciones de las Naciones Unidas no pueden dejar de mencionarlo.

## Septiembre negro

Debido a su alto porcentaje de población palestina, así como su vecindad con los territorios ocupados fuertemente poblados, la resistencia palestina eligió como su base de operaciones la zona de Jordania cercana al río Jordán.

Desde las aldeas fronterizas se organizaron ataques contra Israel, la necesidad de defenderse y defender a la población de las aldeas contra las represalias fue poniendo en manos de la OLP el gobierno de hecho de vastas zonas de Transjordania. Durante 1970 la OLP

contaba con 40.000 personas organizadas y sus ataques aumentaban a diario. La amenaza para la monarquía jordana era doble: por una parte los continuos raids sionistas de represalia que mantenían al país en un estado de guerra casi permanente. Por otra parte, y mucho más grave para la monarquía hashemita era que, de hecho, la OLP actuaba como dirección local para la mayor parte de los problemas de la población palestina de la zona de Transjordania y fundamentalmente dirigía el aspecto básico: las tareas militares de defensa y ataque ante el ejército israelí, estableciendo una situación casi de doble poder entre el poder central de la monarquía jordana y el de la OLP, con lo que se cuestionaba la permanencia de la monarquía en todo el país.

Ante esta situación extrema, el rey Hussein optó por la vía violenta. Luego de enfrentamientos entre las tropas jordanas y palestinas en febrero de 1970, sin victoria para ninguno de los bandos, en septiembre del mismo año se montó un ataque masivo contra las bases de la OLP. Los resultados de la masacre fueron la muerte de miles de personas y la casi destrucción de la OLP como organización.

Siria condenó de palabra la violenta represión jordana, pero sin intervenir en defensa del pueblo palestino. El presidente de Egipto, Nasser, quien como Hussein había aceptado dos meses atrás los primeros pasos del plan Rogers (Secretario de Estado de los EE.UU.) que abría el camino al reconocimiento de Israel, respiró con alivio al ver como desaparecía el obstáculo más importante para la efectivización del acuerdo. Esta situación permitió al ejército de ocupación sionista en Cisjordania, cuya conducta hacia la población árabe se había basado en la amenaza, la represión y la tortura, aparecer como un "salvador humanitario". Efectivamente, la barbarie desplegada por las tropas beduinas de Hussein hizo que muchos combatientes palestinos cruzaran el Jordán eligiendo la cárcel sionista antes que perder la vida en manos del ejército jordano.

Una vez más los intereses "nacionales" de las burguesías de cada país se ponían por encima de los intereses nacionales del conjunto del pueblo palestino a costa de muchas muertes y un nuevo exilio.

## La guerra de 1973 y la resistencia en Israel

La guerra de Iom Kipur, encarada en octubre de 1973 por Siria y Egipto contra Israel, muestra a las claras la política de los estados árabes respecto al pueblo palestino. Jordania se limita a observar las hostilidades sin participar, disfrutando de esa paz de hecho lograda con Israel a partir del aplastamiento de la OLP. Por el otro lado, si bien los gobiernos sirio y egipcio se llenan la boca reivindicando los derechos del pueblo palestino, lo cierto es que emprenden la guerra para recuperar aunque sea parte de sus territorios ocupados por el sionismo y poder llegar a un acuerdo con éste en condiciones menos humillantes. A pesar de las victorias iniciales árabes, la máquina militar sionista les impone una nueva derrota ocupando algunos territorios adicionales. Es de hacer notar que las fuerzas de la OLP participaron en los combates, pero condicionados al control total de los mandos sirios.

Mientras tanto, los años de ocupación, particularmente de la Cisjordania, así como el establecimiento en la zona de colonias judías, obligó al levantamiento de las barreras aduaneras en las antiguas fronteras sionistas. La mayoría de los sectores de la población palestina en la región vieron mejorar su situación económica: la pequeña y mediana burguesía a través del comercio con Israel de los productos de la zona, los obreros y campesinos trabajando durante el día del otro lado de la vieja frontera. Por supuesto que esta mejora en la situación económica no vino exenta de mayores humillaciones, controles policiales, detenciones arbitrarias, etc.

En vistas a normalizar la situación e ir imponiendo la anexión de hecho y contando con ese relativo bienestar económico de la población, el gobierno sionista autorizó la realización de elecciones municipales en las ciudades árabes confiando en la elección de alcaldes y concejales "moderados". El resultado fue el opuesto: cada elección otorgó los cargos a personas cada vez más identificadas con la OLP. La respuesta sionista fueron destituciones, atentados, residencia obligatoria en una ciudad, prisión, etc. La resultante de esa política fue una radicalización cada vez mayor de las

masas palestinas de Cisjordania y su identificación con la OLP como representante de sus aspiraciones nacionales.

## Los acuerdos de Camp David

Luego de la derrota de 1973, la burguesía egipcia llegó a la conclusión de que no podría solucionar militarmente su relación con el sionismo, pero que era indispensable acabar con el estado de guerra a fin de ampliar los márgenes para la solución de una crisis económica cada vez más sofocante. Es así que, en 1977 Sadat, sucesor de Nasser en la presidencia de Egipto luego de la muerte de éste en 1970, vuela sorpresivamente a Jerusalén para reunirse con el primer ministro israelí Begin. Estas primeras conversaciones dan sus frutos con los acuerdos de Camp David bajo la presidencia de Jimmy Carter en 1978-79. Lo acordado fue la devolución de la totalidad de la península del Sinaí (devolución completada hace pocos meses) y la "solución del problema palestino" a través del otorgamiento de una "autonomía progresiva" en los territorios ocupados.

Es claro que la parte efectiva del acuerdo fue el reconocimiento del Estado de Israel por parte de Egipto, el fin de un estado de guerra de 30 años y la devolución de los campos de petróleo del Sinaí. Por otro lado respecto al pueblo palestino se niega su derecho a constituir una nación soberana.

Que haya sido justamente Egipto, la cabeza --bajo la conducción de Nasser-- de los estados árabes en la época que el nacionalismo árabe tuvo serios choques con el imperialismo, el único país capaz de llegar al extremo de reconocer a Israel y abandonar a los palestinos explícitamente, tiene que ver con que es el único estado en la región con entidad propia, cuyas fronteras no son el producto del capricho del imperialismo, con una población que supera varias veces el total de la de los otros vecinos de Israel y con una burguesía con intereses propios.

## El doble poder en el Líbano

Luego del septiembre negro y varios años antes de los acuerdos de Camp David, las derrotadas fuerzas palestinas se fueron concentrando en el sur del Líbano, reconstituyendo su organización a partir de los campos de refugiados ya existentes y de los nuevos de la población llegada de Jordania.

A pesar de los ataques preventivos de comandos israelíes contra esos campos de refugiados y hasta en el propio Beirut ante la pasividad del ejército libanés, a fines de 1975 la OLP controlaba todo el sur del país y teniendo gran influencia en otras zonas como Beirut y Trípoli.

Esta nueva situación de doble poder, similar a la que se había dado en Jordania cinco años atrás hizo saltar en pedazos el equilibrio en el que se basaba desde hacía casi cuarenta años la existencia del Líbano como nación y como centro financiero del Medio Oriente.

Pronto comenzó la lucha entre las milicias de las distintas comunidades. De un lado las falanges cristianas representando a los sectores de la burguesía financiera y las clases medias que recibían sus migajas, por el otro las milicias musulmanas de Jumblatt con una gran implantación entre los sectores obreros y campesi-

nos, junto a estas milicias combatía en primera línea la OLP. El objetivo declarado de las falanges era expulsar a los palestinos del Líbano para recuperar la paz perdida y la posibilidad de volver a hacer buenos negocios como la Suiza del Medio Oriente.

La combatividad de las masas musulmanas y palestinas estaba poniendo en peligro no sólo al gobierno sino también la estabilidad del propio régimen burgués en el país.

A principios de 1976 la Liga de Estados Árabes --organización regional que abarca desde Mauritania en su extremo occidental hasta Irak y los sultanatos del Golfo en el oriental-- decide la formación de una fuerza pacificadora para terminar con la lucha en el Líbano. Al poco tiempo, bajo esa denominación ingresa al país un ejército Sirio de varias decenas de miles de hombres. Si bien se declaraba que su misión era mediar entre las partes, sus objetivos fueron las posiciones de la OLP.

Más poderoso militarmente, y no sin encontrar una fuerte resistencia, el ejército sirio pudo imponer sus condiciones y garantizar la continuidad del estado libanés como tal.

## La batalla de Beirut

La intervención Siria había logrado evitar el descalabro total en el Líbano pero no había aplastado a la OLP ni a las organizaciones musulmanas como lo había logrado Hussein seis años antes. La cau-

Debido por una parte a que esas incursiones no pudieron ser totalmente controladas por su subordinado pero, sobre todo, debido a una crisis económica y efervescencia social sin precedentes en Israel, el gobierno sionista decide intervenir en el Líbano para destruir definitivamente a la OLP y acabar con el problema palestino de una vez por todas.

Como decíamos en el número anterior de *Revista Socialista*, lo que el general Sharon planeó como una campaña victoriosa de 48 horas se transformó en una ocupación sin salida que lleva más de un año con un saldo de más de 500 soldados israelíes muertos y una situación de descontento y movilizaciones antigubernamentales mu-

gobierno libanés (si es que existía realmente alguno) no actuó contra un ejército extranjero que hollaba su territorio, y las propias tropas sirias, 30.000 hombres estacionados en el este del Líbano, se limitaron a observar los acontecimientos y a atacar eventualmente a algún avión israelí que volara demasiado cerca de sus posiciones.

El resultado para la OLP fue la dispersión de la mayor parte de sus tropas en diversos países, salvo un fuerte núcleo que quedó en el valle del Bekaa donde está estacionado el ejército sirio, y el comienzo de la mayor crisis de su historia.

## Siria tras la crisis de la OLP

Como comentábamos en el número anterior de *Revista Socialista*, los argumentos en que se basan los disidentes de la OLP tienen una base real: la burocratización de la organización; las negociaciones de Arafat con Hussein en el sentido de aceptar parcialmente el plan Reagan que posibilitaría una autonomía palestina limitada en una federación con Jordania y el reconocimiento de hecho de Israel; la responsabilidad de la derrota de Beirut y el abandono de muchos combatientes ante las tropas sionistas.

Los acuerdos de Camp David entre Sadat y Begin, abrieron la etapa del reconocimiento de Israel por las burguesías árabes.



sa no fue sólo la resistencia con que se enfrentaron, sino la conciencia del presidente sirio Assad de que la existencia de la OLP y el "problema palestino" era su mejor arma de negociación con el sionismo y el imperialismo. Con ese mismo objetivo funda en 1968 la Saika, de hecho la correa de transmisión siria en el seno de la OLP. Esta organización nunca logró hacer pie seriamente entre las masas palestinas, quienes siempre la vieron como lo que era.

Al cabo de poco tiempo la OLP fue reconstituyendo sus bases en los campos de refugiados en torno a las grandes ciudades: Beirut, Sidón y Trípoli, mientras que era obligada a dejar el sur del país controlado por las tropas del mayor Haddad quien, como títere de Israel, debía tratar de evitar incursiones palestinas dentro del estado sionista.

cho más importante que la que existía antes de la invasión.

A pesar de no haberse cumplido los objetivos sionistas tal como habían sido planeados, lo cierto es que luego de una heroica resistencia de varias semanas la OLP aceptó su derrota y se avino a abandonar Beirut. Vale la pena comentar que nunca ningún estado árabe en ninguna guerra contra Israel había sido capaz de enfrentarse tan tenazmente y mantener tanto tiempo su resistencia. La explicación está en que las burguesías árabes han luchado siempre por obtener una tajada más del reparto o para mejorar su posición negociadora, mientras que el pueblo palestino luchaba por su propia existencia. Además por primera vez la lucha fue clara entre el invasor sionista y la OLP: Egipto y Jordania ya se habían retirado de la lucha varios años antes, el

Pero muy pronto se vio que esos argumentos no eran más que una cortina de humo que ocultaba la realidad. La rebelión estalló en la zona controlada por las tropas sirias. El presidente Assad, quien antes había mirado complacientemente la derrota de Beirut y que a su turno había combatido contra los palestinos, acusaba ahora a Arafat de traidor, lo declaraba "persona non grata" y lo expulsaba de su territorio. Simultáneamente las tropas sirias atacaban con tanques y cañones las posiciones de las fuerzas fieles a Arafat.

No debemos olvidar que, luego de los acuerdos firmados recientemente por los gobiernos libanés e israelí, Siria es el único vecino del estado sionista que no ha renunciado de hecho o de derecho a ese estado de guerra permanente. Sin duda la burguesía

siria es consciente de que no va a lograr nada intentando continuar sola la guerra con Israel, su objetivo es recuperar las alturas del Golán y tratar de solucionar sus problemas internos.

Pero como lo dicen las últimas resoluciones de las Naciones Unidas --cínicamente ignoradas por todos los firmantes-- no puede haber arreglo definitivo en Medio Oriente sin solución de la cuestión palestina. Y no puede haber solución de la cuestión palestina --agregamos nosotros-- sin la constitución, sobre las ruinas del estado racista, teocrático y punta de lanza del imperialismo, que es Israel, de un estado nacional palestino laico y democrático.

Como ya lo decía *Le Monde* del 9/6/82, a los pocos días de iniciada la invasión sionista al Líbano, "falta todavía eliminar el último obstáculo: la OLP. Tarea indispensable en la medida que la organización de Arafat encarna y simboliza la voluntad de los palestinos de erigir un estado".

Un año después otra publicación escribía que "Siria parece tener un único objetivo claro: la dirección de Arafat de la OLP y la unidad de la organización. En un primer momento parecía que Siria sólo quería humillar a Arafat dándole a los amotinados del valle del Bekaa plena libertad de acción, pero ahora los alienta a atacar las posiciones de los fieles a Arafat" (*The Economist* 25/6/83).

Siria trató siempre de controlar a la OLP, con ese objetivo había fundado a Saika, pero mientras Al Fatah, el miembro principal de la organización siga dirigida por Arafat, el papel de Siria en la misma no pasará de ser secundario. Por lo tanto intenta eliminarlo y convertir a la OLP en un dócil títere del régimen baasista de Damasco en sus negociaciones con el imperialismo y el sionismo.

"La interferencia Siria en la OLP es rechazada por la mayoría de los palestinos. Los dirigentes de la Cisjordania la han condenado; igualmente, aunque de forma más discreta, lo han hecho dos grupos radicales cuya sede está en Siria. Estos dos grupos apoyan algunas de las demandas de los amotinados, pero no su aceptación de ayuda externa para apoyar con violencia sus reivindicaciones; y más aún, ellos quieren que Arafat siga siendo el líder." (*The Economist* 25/6/83).

Los dos grupos arriba mencionados, dirigidos por Habash y Hawatmeh, han iniciado incluso negociaciones de unificación para fortalecer la unidad de la OLP contra cualquier ingerencia externa.

## ¿Hacia un acuerdo global en la región?

A medida que iban llegando a un acuerdo --tácito o escrito-- con Israel, los países de la región aumentaban su dependencia respecto al imperialismo, llegándose a que en la actualidad el único país del Cercano Oriente relativamente independiente de los EEUU es Siria.

Debido a la fundamental importancia que tiene la región para la política mundial, la URSS se ve obligada a buscar un acuerdo que no la deje al margen de la misma. En consecuencia arma a Siria hasta los dientes (como nunca antes a ningún país de la zona) como primera carta de negociación. Pero como reaseguro declara su apoyo incondicional a Arafat y a la actual dirección de la OLP. Con ello refuerza su

(Continúa en pág. 12)

# EL PLAN REAGAN-KISSINGER: BLOQUEO PARA NEGOCIAR

## Sigue la contraofensiva yanqui

Alberto Franceschi

La situación centroamericana está llegando a un punto de definición. Todo comienza a ordenarse hacia la negociación global como lo exige Reagan, quien, por encima de toda concesión formal, quiere preservar incólume la seguridad del dominio político y militar sobre lo que considera como una zona estratégica de primera prioridad para Estados Unidos.

El envío de la flota para lo que han preferido llamar un "bloqueo selectivo" contra Nicaragua, coincide con dos movimientos de la mayor importancia en la orientación política de la Casa Blanca: el apoyo al grupo Contadora y el nombramiento de Kissinger a la cabeza de una Comisión bipartita. Ambos señalan inequívocamente que, pese a la escalada militar o mejor dicho utilizando el reforzamiento de la presión militar (bloqueo), es la negociación la principal carta que ordena los fines inmediatos del imperialismo ante la explosiva situación norteamericana.

Para comprender intentemos entonces combinar los movimientos de cada uno de los factores en juego, de donde se desprenderá la resultante en esta hora de definiciones para cada uno de los protagonistas fundamentales. La revolución salvadoreña y en particular el Frente Farabundo Martí que dirige la guerrilla, serán al parecer el "pato de la boda".

La negociación global que ahora suscriben Reagan, sandinistas, Castro y las burguesías caribeñas del Grupo Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá) tendría un acuerdo básico a implementar de inmediato: la revolución salvadoreña debe ser bloqueada y la nicaragüense deberá someterse a los dictados de Washington si es que quiere sobrevivir. Es así como lo entiende Reagan. Todo el que suscriba el eje sobre el cual se orienta el imperialismo norteamericano, deberá entonces entrar por el redil, llámese Castro, D'Aubuisson, el FSLN, FMLN, De La Madrid, Herrera Campins o quien sea.

### Los intereses de Washington

Centroamérica es una zona que combina dos desgracias históricas.

Fue al igual que Cuba la primera presa codiciada por los capitalistas del robusto imperialismo norteamericano, y esto, que se derivó de su proximidad geográfica con EE.UU., encierra la segunda calamidad: Centroamérica es un área de interés militar de primer orden para el Pentágono.

Reagan dice que no permitirá otra Cuba cerca de sus fronteras que le signifique la ruina de su dispositivo militar estratégico. Para conservar incólume el control de su retaguardia inmediata, nos imaginamos que está dispuesto hasta llegar a usar armas atómicas.

En la mentalidad de un belicista nada más lógico que reducir todo a una fantasmal visión de incierto futuro para el control militar del mundo, lo que le desarrolla una paranoica decisión de no ceder un milímetro de influencia sin batirse a fondo por conservarla. Reagan ha dicho y repetido, que si EE.UU. se rinde en Centroamérica todo está perdido.

Ha apelado a todo tipo de recursos, económicos, militares, diplomáticos, combinando dureza y flexibilidad para convencer a los ciudadanos norteamericanos, en sus discursos televisados, de que Esta-

dos Unidos no puede permitirse una retirada. De que bajo ningún concepto puede ceder en su particular visión que sólo con gobiernos dóciles a sus designios, así sean camarillas militares genocidas, puede sentirse seguro con respecto a su explosiva frontera sur centroamericana.

Reagan ha venido apostando a una política empírica que combina la escalada belicista con una hipotética negociación en su terreno que ahora pasa, al parecer, al primer plano de su estrategia. En torno a esta se desarrolla un ácido debate en el seno de la burguesía de EE.UU., por cuanto lo que se juega en Centroamérica está contenido en la frase patética del general Nutting "si nos rendimos esta vez, será la última".

Para que tal obstinación opere en la mentalidad de los gobernantes yanquis, es necesario precisar que Estados Unidos tiene en Centroamérica no pocos intereses, que se resumen en los de carácter geográfico-estratégico y estratégico-militar.

El hecho de ser un país-continente, con miles de kilómetros entre los océanos que bañan sus costas este y oeste determinó que, hasta principios de siglo, su comercio por buques se realizara haciendo la larguísima travesía a través del Cabo de Hornos, en el extremo austral. Las mercancías de la costa atlántica pudieron ir a la costa pacífica con un gran ahorro de costos cuando construyeron las líneas de ferrocarril que unían en el istmo centroamericano las líneas de buques. La construcción del Canal de Panamá resolvió por fin esta conexión, que sigue siendo vital pese a la enorme red de líneas férreas y autopistas que unen a San Francisco y Los Angeles con Nueva York. A este problema demográfico-estratégico para resolver su comercio, se suma el militar-estratégico que parte de considerar como ventaja el aislamiento que separa a EE.UU. océano de por medio, del teatro histórico natural de todas las guerras: Europa y Asia. Una base de submarinos nucleares soviéticos con misiles de 6 u 8.000 km de alcance, basados en territorio centroamericano amenazaría sus dos costas. Con Cuba tienen un dolor de cabeza, que les ha durado 23 años. Dejar Centroamérica equivale, para la mentalidad del Pentágono, vivir aterrorizados con la pesadilla

de futuras bases soviéticas que aniquilarían esa ventaja estratégica.

Ya no podrían hacer como en otras guerras, en las que decidieron participar cuando dieron por descontado su triunfo. Vietnam, piensan, fue la excepción. La guerra se perdió en Washington.

Aquí no prejuzgamos para nada de que esté entre las opciones de la burocracia soviética utilizar una mayor influencia política en regímenes de Centroamérica, para orientarse a una mayor beligerancia militar contra Estados Unidos. Eso sería motivo de otro análisis. Estamos hablando de la típica mentalidad de un General del Pentágono, que estimaría desastroso no tener la absoluta seguridad de control militar sobre el patio trasero que según su opinión constituye Centroamérica. Pensar que Nicaragua pueda romper definitivamente con Washington, alinearse a fondo con Cuba y sobre todo que una guerrilla salvadoreña triunfe sobre los escombros del ejército títere, entrenado por los EE.UU. debe constituir una imagen aterradora para los jefes militares que asesoran a Reagan.

La visión de los banqueros de Wall Street tiende a ser más torcidamente flexible, si vale el término. A ellos les interesa que Nicaragua y las burguesías semicoloniales les paguen. Constatan a diario que no hay mejores pagadores que los estados obreros burocráticos, igual piensan de Angola. A partir de este hecho objetivo buscan por todos los medios una negociación que evite una guerra inoportuna que destruya aún más las economías del área. Los banqueros no quieren para nada que existan regímenes que rescaten la independencia nacional frente al imperialismo, pero estiman que tal objetivo puede lograrse usando a fondo la política de la zanañoria y de una presión sostenida. La negociación es su estilo predilecto y entienden que el lenguaje del dólar es más útil que el de la pólvora. Sólo cuando se consideran perdidos, escogen la opción guerrillera. Los fabricantes de armas, por su parte, apoyan a los halcones de la diplomacia. Sus mercancías de muerte tienen "clientes" si hay guerras, o por lo menos carrera armamentista. Por el contrario, muchos banqueros, ligados a las exportaciones e industrias tradicionales, sobre to-

do en la costa Este y en la región de los grandes lagos, prefieren agotar los medios convencionales de arreglo. El derecho internacional de los monopolios es su Biblia.

Sin duda alguna, bajo cuerda financian a los contrarrevolucionarios, pero siempre a partir del previsor criterio de entenderse mañana con ellos, si hubiera un cambio de gobierno con el cual deban pactar comercio y finanzas. Pero entre guerrear con un cuerpo expedicionario contra el régimen sandinista y las guerrillas salvadoreñas y buscar por medio de la negociación un retroceso de éstos, preferirán lo segundo. Kissinger, hombre del Chase Manhattan Bank, niño mimado de la burguesía del Este, pupilo de Dean Acheson y de la mafia del Departamento de Estado, hombre del equipo de los refinados negociadores salidos de Harvard, entra en escena. Reagan "el duro" llama en su auxilio, para presidir una comisión bipartita sobre Centroamérica, al Kissinger que logró los acuerdos SALT con Moscú, al hombre que abrió las puertas del mercado chino, a quien les ayudó a salir del túnel vietnamita con los acuerdos de París.

### ¿Cuál es el plan de Reagan-Kissinger?

Kissinger es el cínico que negociaba con los vietnamitas en París chantajeándolos con los masivos bombardeos de los B-52 que reducían a cenizas a Hanoi y Haiphon. Reagan lo llama para negociar una solución de conjunto para Centroamérica, lo que deberá coincidir con una disminución de la escalada de presión militar sobre Nicaragua y la guerrilla salvadoreña por considerar que el despliegue de fuerzas ya exhibido les hará ceder en la mesa de negociaciones.

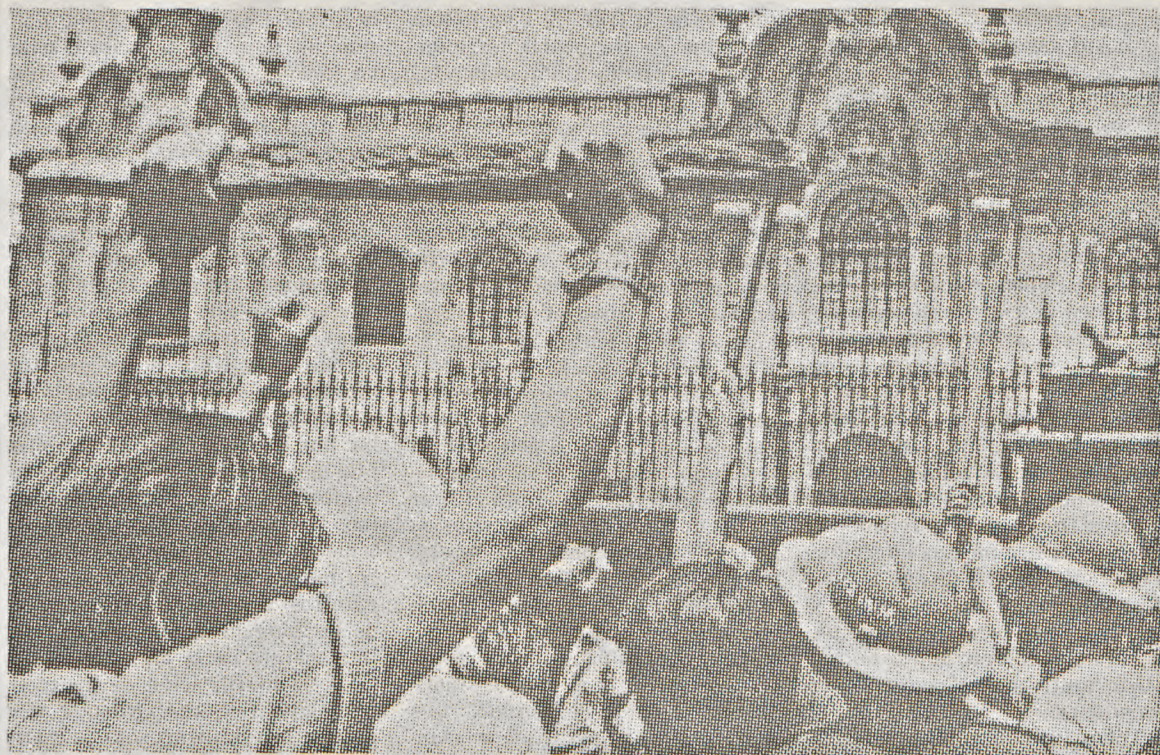
El principio básico es, ¿qué se negocia?. *Todo*, dice Reagan. Los sandinistas querían una negociación con Honduras por un lado, para tratar de desactivar la constante invasión gusana, y con Estados Unidos por otro lado, para darles garantías de algún tipo, sobre todo la de que no daría luz verde a instalaciones soviéticas en suelo nicaragüense, a cambio de un alojamiento de la presión norteamericana y el cese al apoyo de la CIA a la contrarrevolución gusana. Para posibilitar este acuerdo a dos puntas los sandinistas redujeron ya al mínimo, si no a nada, el apoyo que brindaron a la guerrilla salvadoreña. Cuando Reagan dice que se negocia todo es que quiere hacer retroceder la revolución nicaragüense, y al propio tiempo que Castro y el FSLN le garanticen la derrota política de la guerrilla salvadoreña, amén de otras concesiones para el manejo del área centroamericana, que incluye la explosiva situación en Guatemala, Costa Rica y Honduras a más largo plazo.

El medio privilegiado que escoge Reagan, es el arma de las elecciones, tanto en Nicaragua como en El Salvador. A diferencia de Vietnam, donde sostenían a fondo la dictadura de Dien primero y luego de Thieu, ahora en Centroamérica la diplomacia norteamericana es fanática de que se realicen elecciones. A los sandinistas les exigen el cumplimiento de la promesa hecha a la OEA, de que harían elecciones. Neutraliza así, a quienes le acusan de belicista, diciendo que toda presión cesa si hay elecciones en Nicaragua y en El Sal-



Cancilleres del grupo Contadora: Amado (Panamá), Sepúlveda (México), Zambrano (Venezuela) y Lloreda Caicedo (Colombia), son recibidos por Miguel D'Escoto de Nicaragua.





Mineros frente al Palacio de Gobierno en febrero de este año.

son los planteamientos concretos para la movilización:

¡Apoyar y defender la intervención minera en COMIBOL, generalizando la intervención a los sectores de la economía estatal!

¡Control obrero en la empresa privada!

¡Salario mínimo vital con escala móvil!

¡Contra los paquetes fondomonearistas del gobierno, imponer con la movilización el plan económico de la COB, que contempla: no pago de la deuda externa, nacionalización de la banca y la agroindustria, monopolio del transporte exterior, reversión al estado de las concesiones petrolíferas de la Occidental, la Tesoro, etcétera!

¡Expropiación del transporte y eliminación de los intermediarios para otorgar precios justos a los campesinos sin afectar al consumidor!

¡Salario para los soldados igual al de los trabajadores, a costa de los sobresueldos de los oficiales, coroneles y generales; contra los castigos y sanciones; por el derecho a la libre difusión de ideas al interior de la base del ejército!

¡Por la organización de comités de autodefensa en las organizaciones sindicales, barrios y el campo, contra las bandas paramilitares y cualquier intento de golpe!

¡Por la realización de una Conferencia Extraordinaria de la COB y la CSUTCB para discutir y aprobar una propuesta política y económica frente a la actual coyuntu-

ra, para ser aplicada por el gobierno de la COB, la CSUTCB!

9. El tercer punto de la política socialista revolucionaria en Bolivia es la solidaridad con Nicaragua ante el ataque militar de los contrarrevolucionarios y el imperialismo norteamericano, con los luchadores salvadoreños y con los trabajadores polacos, que luchan contra la siniestra dictadura de Jaruzelski.

10. Amplios sectores de las masas bolivianas consideran que el parlamento no deja gobernar a Siles. Al mismo tiempo, sectores burgueses levantan la bandera del parlamento o de nuevas elecciones para llevar agua al molino de un posible golpe "constitucional". Ante estos dos hechos, los socialistas revolucionarios pueden dar la siguiente respuesta: "Compañeros: muchos de ustedes creen que es el parlamento derechista el que no deja que Siles gobierne a favor del pueblo. Nosotros creemos que Siles no lo hace porque él mismo está íntimamente ligado a la burguesía, al imperialismo norteamericano y a ese parlamento que lo eligió. Pero nosotros no queremos hacer nada sin ustedes. Por eso les proponemos impulsar una poderosa movilización para acabar con ese parlamento derechista y convocar inmediatamente a una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva Constitución al servicio de los trabajadores. Una

constitución que establezca el no pago de la deuda externa, que consagre el salario mínimo vital y móvil a costa de la nacionalización de la minería mediana, la banca y la agroindustria, que elimine a los intermediarios transportistas del campo. Porque ustedes aún creen en él, nosotros no llamamos al derrocamiento de Siles Suazo, pero contra la consigna de elecciones que hoy levanta la derecha para encubrir su proyecto golpista, enarbolamos la propuesta de Asamblea Constituyente, para reorganizar todo el país a favor de los trabajadores.

"A los partidos del gobierno que critican sistemáticamente al parlamento, les decimos: ¡convocan a una movilización para acabar con ese parlamento y convocar a una Asamblea Constituyente!

"Desde ya aclaramos que, de convocarse a una Asamblea Constituyente, nosotros llamaremos a que la COB y la CSUTCB presenten sus propios candidatos elegidos por la base, para que ellos tomen el gobierno. Solo una constituyente mayoritariamente compuesta por representantes de la COB será capaz de votar una constitución a favor de los trabajadores. Para nosotros, solo se solucionarán los problemas de los obreros y de los campesinos, de las masas explotadas de Bolivia, cuando la COB y la CSUTCB asuman el gobierno."

## OBSERVACIONES AL DOCUMENTO

Quiero dejar sentadas algunas observaciones sobre el documento, con el cual acuerdo en general.

En primer lugar, insistir en que la gran consigna para plantear el problema del gobierno hoy día en Bolivia es "Impongamos a Lechín y Flores en el gobierno" o "gobierno para Lechín y Flores" o alguna variante parecida. Al no hacerlo, cometemos no solo un error político en el terreno de precisar las consignas para la agitación, sino también un error teórico, que debilita toda nuestra política.

Este error arranca de la falsa afirmación que dice que "todo el poder a la COB y la CSUTCB" es "solo una formulación para Bolivia de la consigna de gobierno obrero y campesino". Hilando fino, "todo el poder a la COB y la CSUTCB" es una concreción directa de la dictadura del proletariado, y no del gobierno obrero y campesino.

El objetivo central de la táctica del gobierno obrero y campesino es plantearle a las direcciones políticas reconocidas por el movimiento obrero que rompan con la burguesía y tomen el gobierno. En cambio, "todo el poder a la COB" es un planteo para que las organizaciones de masas del movimiento obrero —no una corriente a nivel político, sino todo el movimiento obrero— tomen el poder.

De esta confusión teórica surge, a mi modo de ver, la negativa a levantar "gobierno de Lechín y Jenaro Flores" para aplicar todo el programa de la COB y de la cen-



Juan Lechín

concreta de exigir a los dirigentes reconocidos que rompan con la burguesía, en primer lugar como una forma de mostrar a los trabajadores que estos dirigentes traicionan, y solo excepcionalmente para lograr que estas direcciones rompan con los explotadores y avancen en el proceso revolucionario.

Al no levantar la consigna de "gobierno de Lechín y Jenaro Flores", cometemos el grave error de abandonar la perspectiva del "gobierno obrero y campesino". A menos que tengamos un análisis distinto de la relación actual entre las masas bolivianas y sus dirigentes. Por ejemplo, si planteamos que la dirección indiscutida del movimiento obrero boliviano es el partido comunista, entonces tenemos que levantar la ruptura del PC con el gobierno de Siles Suazo para que, apoyado en la COB y el movimiento campesino, sean el secretario general del PC y Jenaro Flores quienes tomen el poder, o que el PC junto con la COB y la CSUTCB tomen el poder.

Sea cual sea, el planteo tiene que corporizarse, volverse real, diciendo claramente quienes son los que tendrían que tomar el poder, para que quede claro ante los ojos de las masas quienes son los que se niegan a tomarlo. Concretamente, si no es Lechín, ¿quién tiene que tomar el poder: ¿El secretario general del PC? ¿Un militante de base de la COB pero que es adorado por el movimiento obrero?

Detrás de esta discusión que parece tan sencilla, y que colocaría al documento en una posición aparentemente sectaria respecto de Lechín y Flores, se esconde en realidad una posición más profunda, oportunista: cedemos a los partidos y líderes que están apoyando al gobierno de Siles.

El documento, al negarse a levantar la consigna de "Lechín al gobierno", cede a las presiones del PS-1, del PC y el MIR, que critican a Lechín por burócrata, por derechista, por agente de Paz Estenssoro, pero que nada dicen de sus propios líderes y partidos, que son tan nefastos como Lechín.

Queremos obligar a todos, a Lechín, a los dirigentes del PC, del MIR y del PS-1 a que tomen el gobierno, a que derroquen a Siles por burgués y rompan con los explotadores para iniciar una nueva etapa en el desarrollo de la revolución. Si no decimos nada en concreto ni de Lechín ni de los principales dirigentes de los trabajadores y campesinos y sus partidos, estamos favoreciendo de hecho, hoy día, a los partidos que están apoyando al gobierno de Siles Suazo.

K. G.



Jenaro Flores

tral campesina. Este sí, es un planteo directo a la dirección oportunista y burocrática del movimiento obrero para que tomen el gobierno rompiendo con la burguesía. Esta es la verdadera aplicación de la táctica del "gobierno obrero y campesino".

También el planteo que se hace en el punto 10 de que "la COB y la CSUTCB presenten sus propios candidatos elegidos por la base" es una formulación peligrosa, porque no deja claro si planteamos el poder para las organizaciones obreras y campesinas o el gobierno obrero y campesino de las direcciones reconocidas. Para aplicar correctamente la consigna del gobierno obrero y campesino tenemos que comenzar por precisar quiénes son los grandes dirigentes o partidos de las masas bolivianas.Cuál es la corriente y los líderes que indiscutiblemente dirigen a los obreros y los campesinos, para exigirles entonces a ellos que rompan con la burguesía y tomen el poder. Esta precisión permite plantear no solo en general que tienen que tomar el poder del estado las grandes centrales que representan a la clase obrera y al campesinado, sino la política bien



El campesinado revolucionario también en la vanguardia de la lucha.

## CUARENTA AÑOS DE LUCHA

capacidad negociadora y, ante el riesgo de que la burguesía siria llegue a un acuerdo por sus propios términos, mantiene al más importante factor de presión.

Indudablemente que la burocracia soviética está dispuesta a sacrificar a Arafat y a la OLP como organización, pero no antes de lograr un acuerdo global, que le permita conservar una influencia relativa en la zona. Mientras tanto, de una u otra manera, seguirá apoyando a la dirección palestina.

### La OLP y la nación palestina

Arafat no es un dirigente revolucionario. Lo ha demostrado aceptando rebajar su programa más y más. Ahora manifestaría conformarse de hecho a una federación palestino-jordana gobernada por Hussein, masacrador del Septiembre negro. Ha renunciado a la lucha por la destrucción del estado sionista y al establecimiento de un único estado palestino laico y democrático como lo establece la carta nacional de la OLP: Su conducta vacilante se expli-

ca en su base social. Como decíamos más arriba, la dirección actual de la OLP se apoya en sectores de la pequeña y mediana burguesía palestina, los que estarían dispuestos a tener aunque sea un pequeño estado tapón para vivir tranquilos.

Pero, independientemente de la base social de la dirección, la OLP representa al conjunto de la población palestina y es así sentida por ella, de allí su apoyo incondicional a Arafat como su líder cuando peligraba la subsistencia de su organización.

El propio Arafat es consciente de esa situación. Al igual que el burócrata sindical que no luchará a fondo para evitar el despido de activistas o que permitirá que rebajen los salarios o que aumenten el ritmo de trabajo mientras él conserve sus prebendas, pero que defenderá con uñas y dientes al sindicato porque de él depende su subsistencia como burócrata, Arafat vacila, permite que el sionismo y el imperialismo se fortalezcan y es incapaz de luchar consecuentemente por las reivindicaciones del pueblo palestino, pero defiende la continuidad de la OLP como organización independiente.

Cuando está en juego la organización que sintetiza a la entidad

nacional palestina, organización que costó varias décadas de sacrificios y miles de vidas, sólo los títeres de las burguesías árabes o del sionismo o del imperialismo aceptarán su destrucción. Arafat, a pesar de sus vacilaciones y hasta claudicaciones no está en esa categoría.

Esto no significa que las masas palestinas deban confiar en Arafat. Deben defender a su organización cuando se busca destruirla, pero a la vez es fundamental que comiencen a construir una nueva dirección, sin ningún tipo de compromiso ni con el imperialismo, ni con las burguesías árabes ni con la burocracia soviética y dispuesta a luchar a fondo por las reivindicaciones de su nación. Esa dirección, es la única garantía de que se pueda acabar con el estado sionista y construir en su lugar un estado palestino democrático, donde tengan cabida tanto árabes como judíos y cristianos.

Todas las contradicciones acumuladas en esa tensa región, y que son insolubles en el marco del status quo que buscan Israel y las burguesías árabes no hacen más que acrecentar los problemas, la voluntad de lucha de las masas palestinas, las posibilidades de movilización popular dentro del propio estado de Israel y, en última instancia, las condiciones para el surgimiento de esa nueva dirección.

Eso se refleja también en la si-

tuación de la OLP. Si bien lo más conocido de los problemas internos que enfrenta Arafat es la rebelión que se produjo en parte de la alta dirección, la verdadera crisis de la OLP se está dando por la base, entre los sectores más castigados por la derrota del año pasado y los que más sufren el hostigamiento sionista y la traición de las burguesías de los países árabes. Su expresión es el surgimiento del Frente Nacional de Resistencia Libanesa, donde convergen diversos sectores, que han comenzado a enfrentar a las tropas de ocupación israelíes en el territorio libanés y al imperialismo norteamericano en forma independiente de la dirección de la OLP y en particular de Arafat. Su surgimiento establece una continuidad casi directa con la heroica lucha que desarrolló el año pasado el pueblo palestino en el suelo libanés contra el invasor sionista, la "batalla de Beirut", que perdió la OLP, pero que se mantiene hoy en la existencia y el combate del Frente, pese al obligado éxodo de los combatientes palestinos.

Por otra parte, las crecientes pérdidas que significa para Israel mantener su ofensiva, entre ellas el luctuoso saldo de quinientos muertos en su ejército (lo que significaría aproximadamente 40.000 muertos para los Estados Unidos si tenemos en cuenta las poblaciones) desde que comenzó

la invasión en junio de 1982, han sido un permanente acicate para las movilizaciones que se han ido dando en forma creciente dentro del propio estado de Israel y no hacen más que agudizar su crisis.

Y para terminar, por más que a Israel y al gobierno sirio los acerque un profundo interés contrarrevolucionario común: el impedir que a través de la lucha del pueblo palestino se desarrolle en todo el Medio Oriente un proceso revolucionario que acabe con todos los explotadores, el pueblo sirio no se olvidará fácilmente de las humillaciones sufridas en manos del sionismo, en particular la usurpación de las alturas del Golan. Por todo esto, seguimos sosteniendo que a pesar de la presencia militar de Israel en nuevos territorios, a pesar de las traiciones de las burguesías árabes o las capitulaciones de la dirección de la OLP, la movilización de los pueblos árabes y en particular del pueblo palestino no sólo se mantiene, sino que también nuevamente puede comenzar a ganar terreno. Y a esto se suma otro hecho decisivo: desde el año pasado, y cada día más, comienza a intervenir con su movilización el pueblo israelí. Muy probablemente sea la participación activa de los trabajadores israelíes en la lucha contra su gobierno sionista y asesino el que de un empuje decisivo a la lucha de los pueblos árabes en toda la región. □

## EL PLAN REAGAN-KISSINGER...

### Contadora en la cuenta regresiva de la revolución

Desde antes de la caída de Somoza en julio de 1979 las burguesías más fuertes del Caribe (México, Venezuela y Colombia) vienen jugando un rol activo frente al proceso revolucionario centroamericano. Cuando Somoza se aferraba al poder y obligaba con ello a una radicalidad cada vez mayor del sandinismo, que comandaba la insurgencia, el gobierno de Carlos Andrés Pérez de Venezuela, llegó hasta proveer de armas a los sandinistas y proporcionar cobertura aérea contra la aviación de Somoza a Costa Rica que constituía la retaguardia del frente sur. Con ello pudo obtener influencia decisiva no sólo en la caída de Somoza, sino además en lo que consistiría su mayor preocupación: canalizar el futuro gobierno nica hacia una línea de colaboración de clases a nivel local e internacional. A lo largo de cuatro años puede decirse que las burguesías del Caribe apostaron correctamente confiando en la moderación capituladora del FSLN.

Los dirigentes sandinistas han pagado puntualmente su deuda externa y contrataron más préstamos por mayores sumas con la banca imperialista. Han respetado la propiedad latifundista y a las empresas capitalistas nacionales y extranjeras. Constituyeron un Consejo de Estado que incluye prominentes empresarios y un ala de la iglesia, a través del canciller Escoto y de Ernesto Cardenal, participa en la primera línea del gobierno. Lo único que no han cumplido es lo de las elecciones generales y es precisamente sobre esto que cederá muy pronto aceptando el plan de Contadora y respetando el compromiso con la OEA.

Pese a esa línea colaboracionista en lo fundamental la caída de Somoza desencadenó un formidable ascenso de masas que se revela antagónica con la preservación del status de sumisión semicolonial en todos los países del istmo. Esta oleada amainará o cesará si el ascenso es revertido por derrotas o por presiones. El imperialismo norteamericano, con la administración Reagan escogió retomar la ofensiva y ello está en el interés de las burguesías del Caribe que en última instancia prefieren a

Somoza en lugar de los sandinistas, por más dóciles que éstos hayan sido.

Cuando a principios de este año se hizo inminente la posibilidad del triunfo de la revolución salvadoreña, la diplomacia de Contadora comenzó a activarse para evitarlo a como diera lugar. Su carta de intervención es la negociación por la que claman el gobierno Nica, Fidel y el FDR salvadoreño.

Reagan no estaba listo aún porque para negociar sabe que tenía que provocar una clara iniciativa que le permitiera arrancarles concesiones vitales al sandinismo y a la guerrilla salvadoreña. Entonces dio luz verde a las operaciones de la CIA y a la ayuda militar masiva, al gobierno Magaña y al títere hondureño. Cuando logró consolidar sus posiciones evitando una debacle militar en El Salvador y controlando una pequeña porción del territorio nica con los invasores somocistas, lanzó su carta fuerte del bloqueo o cuarentena naval con el que ya obtuvo la posición de fuerza deseada, para arrancarle al sandinismo no sólo su capitulación, sino también la de sus gestiones activas, para doblegar la guerrilla salvadoreña. Sólo entonces da signos evidentes de que quiere ir a la mesa de negociaciones. La comisión Kissinger pasa a primer plano en el preciso momento en que Nicaragua acepta el principio de la negociación global.

En la negociación Reagan podrá ceder ahora en todo el tinglado de ofensiva bélica que montó en los últimos meses. Puede dismantelar las bases, no incrementar el número de asesores y ahora negociar con un bloqueo de naves piratas a ambos lados de las costas oceánicas de Nicaragua. Si el plan da, Reagan no habría dado nada a cambio y obtendrá lo que quiere: el retroceso de la revolución Nica y la destrucción de la guerrilla salvadoreña.

Puede advertirse que el grupo de Contadora puede tener intereses específicos en el área; incluso conservar matices que le puedan colocar en roce con los planes de Reagan. Pero lo cierto es que hoy Reagan las apoya con todo y la fuerza de la capacidad negociadora de los cancilleres de Contadora, estará respaldada por la flota de guerra yanqui que merodea en costas nicaragüenses.

Coincide entonces la posición de fuerza que despliega Reagan en el momento

más crítico del gobierno nica, asediado económica y militarmente.

Los dirigentes sandinistas que siempre tuvieron en sus manos la posibilidad de afianzarse apoyando a fondo la revolución centroamericana, y nunca lo hicieron, hoy apenas quieren su sobrevivencia basándose en un pacto con el imperialismo.

Los dirigentes sandinistas no entienden ni quieren entender que, pese a la escalada, la política de Reagan tenía sus días contados. Si bien en los últimos meses el presidente norteamericano pudo permitirse una escalada intervencionista a través de Honduras, no es menos cierto que la oposición a este intervencionismo se fortalecía aceleradamente en toda Norteamérica.

La política de Reagan es aventurera y empírica y puede ser capaz de miles de tropelías antes de retroceder, pero el problema fundamental radica en que esa diplomacia militarista de Reagan tiene una oposición cada día mayor que le llevaría a la parálisis. El Congreso está en vías de bloquearles los fondos, la gran prensa le ataca despiadadamente y el Partido Demócrata le ganaba terreno día tras día, criticándole su plan centroamericano. Es en este momento, cuando existen claros signos de iniciativa en el conflicto con la escalada e incluso con lo del bloqueo naval, cuando la posición de Reagan luce más vulnerable.

La aceptación por los sandinistas y Castro del plan de Contadora, que Reagan Kissinger suscribirán también con puntos más o menos menos, permite ahora al imperialismo yanqui capitalizar en su favor la evolución de la situación en el conjunto del área. Si la negociación se abre paso nadie podrá regatearle a Reagan que ella resulta de su belicosidad, que pagó con creces su intransigencia, cuando en realidad resultó de una situación límite que preveía a muy corto plazo un rotundo fracaso, dado que dos tercios de la población norteamericana es adversa a su diplomacia de cañoneras.

La comisión Kissinger y la aceptación del plan de Contadora en sus líneas generales, le permiten a Reagan una salida airada pudiendo exhibir frente a su electorado derechista que pudo meterse a los sandinistas y a Castro en el bolsillo.

Pero no todo es tan sencillo. La profundidad de los desequilibrios sociales que se acumularon en siglos de opresión y miseria ha desencadenado el estallido. Las direcciones pequeño burguesas que canalizan la rebeldía tras un programa in-

consecuente por utópico-reformista, pueden pactar o ser obligadas a pactar, pero ello no significa que desaparezcan las causas objetivas que les permitieron una gran beligerancia y un apoyo de masas.

Quien nos haya seguido en nuestro razonamiento pudiera preguntarse si, enfrentada a fuerzas tan descomunales y teniendo direcciones tan timoratas, la insurgencia de las masas centroamericanas tiene alguna chance de victoria. La respuesta está contenida entre líneas en este frío análisis del cuadro adverso de posibilidades. Una y mil veces a partir de cualquier óptica llegaríamos a la misma conclusión: la revolución se salva o retrocede según sea la dirección que la representa. Una negociación global como la que ya comienza a perfilarse como posible, significará sin duda alguna un duro golpe del que tardará algunos años en reponerse todo el potencial de combate de las masas centroamericanas. Pero las flagrantes contradicciones siguen allí agravándose día a día sin que puedan ser atenuadas ni postergadas indefinidamente por ningún plan de rendición. Más aún en lo inmediato es difícil imaginar que miles de combatientes salvadoreños acepten entregar sus armas para arrodillarse ante la "democracia" de las bandas fascistas de ARENA y D'Aubuisson. Todo acuerdo que se firme será de una precariedad absoluta por la sencilla razón de que no puede haber pacto estable entre el peón de la hacienda y el terrateniente, entre el obrero hundido en la miseria y el patrón que vive de la especulación, entre el país oprimido y la potencia que lo esclaviza. Si bien todas estas afirmaciones parecieran generalidades; en el escenario centroamericano cobran la vida de programa defendido por miles de combatientes con las armas en la mano. No olvidemos que la revolución centroamericana, que puede ser aplazada coyunturalmente por una negociación proimperialista, recobrará sus fuerzas al alimentarse del ascenso que despuntará en México y en otros países de América Latina. El eje del peligro para la dominación imperialista tiende de hecho a desplazarse hacia otras latitudes, pero siempre formando parte de un ascenso mundial, que generaliza la inminencia de las confrontaciones entre la revolución y la contrarrevolución. Desde el Cono Sur, por ejemplo despuntan con una fuerza redoblada las luchas obreras y populares. No cabe duda que este escenario hará coincidir el combate antiimperialista de sus masas proletarias urbanas con las luchas que hoy libran contra los mismos opresores las masas desheredadas de los campos centroamericanos. □

# DECLARACION PROGRAMATICA DE LA TKK

La Comisión Coordinadora Provisional de Solidaridad (TKK), su dirección en la clandestinidad, ha hecho pública, el 22 de enero de este año, una declaración programática titulada: "Solidaridad Hoy". Este documento ha sido publicado en francés en el Boletín de Información del Buró de Coordinación del Sindicato Solidaridad en el extranjero, Nro. 54, del 9 de febrero de 1983. Aquí reproducimos a continuación importantes extractos de esta declaración.

Por nuestra parte, no podemos menos que señalar que concordamos con dicho documento fundamentalmente en dos puntos, que son la lucha por el derrocamiento de la dictadura militar de Jaruzelski, y la preparación de la huelga general.

Sin embargo, en la declaración programática se aprecia con claridad la nefasta influencia de la

Iglesia —principal agente del imperialismo en el seno de las masas en Polonia y "consejera espiritual" de un sector clave de la dirección de Solidaridad—, por lo menos en dos elementos centrales:

No plantea la necesidad de voltear al régimen de la burocracia por medio de una revolución política, tratando de reemplazar esta revolución por la utopía de un conjunto de reformas que supuestamente pueden serle arrancadas a la burocracia, utopía que ya demostró su suprema función contrarrevolucionaria llevando a la derrota del 13 de diciembre de 1981.

Pretende obtener de la legítima lucha de los trabajadores contra la burocracia, medidas que apuntan hacia la restauración del capitalismo en

Polonia, por la vía de plantearles como supremo objetivo económico una "autogestión" que "asegure a los trabajadores de las empresas una participación efectiva en el reparto de los beneficios producidos por ellos". Este objetivo busca la creación de una capa de administradores e incluso obreros privilegiados que sea la base social objetiva de tal restauración.

No obstante, por ser Solidaridad el organismo máximo de los trabajadores polacos, su dirección reconocida y la única organización que centraliza la lucha contra la burocracia y la dictadura de Jaruzelski en la actualidad, está planteada la más amplia unidad alrededor de la consecución de los puntos revolucionarios de su programa: la preparación de una huelga general y el derrocamiento de la dictadura.

Después de un año de estado de guerra y su suspensión formal, es evidente que el atentado perpetrado en diciembre contra los derechos civiles y los derechos de los trabajadores ha marcado el inicio de una nueva etapa en el proceso de pacificación de la nación.

El poder se ha fijado como objetivo sofocar las aspiraciones democráticas, romper la solidaridad social e instaurar un poder establecido sobre el apremio y el sentimiento general de intimidación a un grado desconocido en Polonia desde el período staliniano.

(...) Esta dictadura sanciona un sistema de terror establecido sobre una legislación que viola las convenciones internacionales y los compromisos tomados por la República Popular de Polonia. Lo arbitrario hecho ley.

(...) Las reformas democráticas que deberían sanear las relaciones sociales y económicas constituyen un peligro mortal para el actual sistema. Gobernando con ayuda del terror, el poder se ha condenado a sí mismo al terror, frente a la explosión del odio de la sociedad. Hoy en día, nuestra disposición a hacer concesiones ha sido interpretada como una manifestación de debilidad de nuestra parte y contribuye al reforzamiento del sistema represivo. La sociedad no tiene alternativa: el único camino es la resistencia, la lucha contra la dictadura.

El objetivo de nuestra lucha sigue siendo la realización del programa del I Congreso Nacional de Delegados de Solidaridad (...) que proponía la edificación de una República autogestionada:

- Donde el poder sea sometido al control de la sociedad; en las empresas, ese control se ejercería por medio de comités de autogestión de los trabajadores; en las comunas rurales y a nivel regional, por los comités de autogestión territoriales, a nivel nacional, por una Dieta [parlamento] democráticamente elegida.

- Una República en la cual tribunales independientes sean los custodios de la legalidad; donde los medios de producción sean realmente de propiedad de la sociedad y aseguren a los trabajadores de las empresas una participación efectiva en el reparto de los beneficios producidos por ellos.

- En la cual la cultura, la enseñanza y los medios masivos de comunicación estén al servicio de la sociedad.

Este programa toma en cuenta, por una parte, el hecho de que el reencuzamiento de la República exige la puesta en marcha de profundas reformas en la vida social, económica y política y, por otra parte, que la situación geopolítica

de Polonia hace que esas reformas no puedan ser introducidas sino progresivamente, sin que sea cuestionado el equilibrio general de fuerzas en Europa.

Esta visión de la República autogestionada no está en contradicción con la idea del socialismo, y su realización no debe entrar en conflicto con el orden internacional existente. Las alianzas contraídas por Polonia no pueden prejuzgar la existencia de un poder odiado por todos y que no ofrece al país ninguna perspectiva de desarrollo. (...)

La realización de este programa exige el establecimiento de condiciones en las cuales el poder se vería forzado a volver a buscar un compromiso con la sociedad. Sólo entonces sería posible emprender el proceso de reformas y podrían existir las condiciones para una actividad legal de los sindicatos, organizaciones y asociaciones independientes que representan los intereses de la sociedad. Para que el sistema de poder en Polonia esté dispuesto a hacer concesiones, para que la perspectiva de reformas se haga real, es necesario actuar con el objetivo de destruir la actual dictadura.

La resistencia y la lucha contra la dictadura determinan hoy día los siguientes frentes de lucha:

- El frente de rechazo
- La lucha económica
- La lucha por el desarrollo de una conciencia social independiente
- La preparación de la huelga general.

La sociedad en vías de autoorganización debe actuar en todos estos frentes.

Nuestra arma principal en esta lucha es la solidaridad social. Gracias a ella vencimos en agosto de 1980 y hemos sobrevivido a la represión y al estado de guerra (...) Lo que ha hecho y hace nuestra fuerza es la conciencia de que estamos juntos. (...) Por eso, ninguna víctima de las acciones de represión, ninguna persona encarcelada, maltratada, despedida debe ser abandonada a su propia suerte, sin apoyo y sin ayuda. (...)

## El frente de rechazo

El rechazo a participar de la mentira, de lo arbitrario y del apremio es una forma de combate cotidiano que nos es accesible a todos. Practicando el boicot general de los sindicatos de fachada creados por el poder, hemos obtenido una victoria política común. Este boicot es de alguna forma un referéndum que muestra, cada día, que la sociedad cuestiona el poder del apremio y del terror. Este referéndum existe igualmente para significar que el lugar de un movimien-

to sindical independiente permanecerá desocupado mientras Solidaridad no sea restablecida en la legalidad, que Solidaridad está siempre allí y que recuperará sus derechos.

El principio que habíamos adoptado durante el período del estado de guerra de boicotear las organizaciones, las instituciones y las asociaciones que manifiestan su apoyo al actual sistema dictatorial, (...) debe ser una constante de nuestra vida. De esta manera, manifestamos nuestra fidelidad a las conquistas de agosto de 1980, nuestra voluntad de verdad y de dignidad, nuestro rechazo a la mentira y a lo arbitrario en la vida social y política.

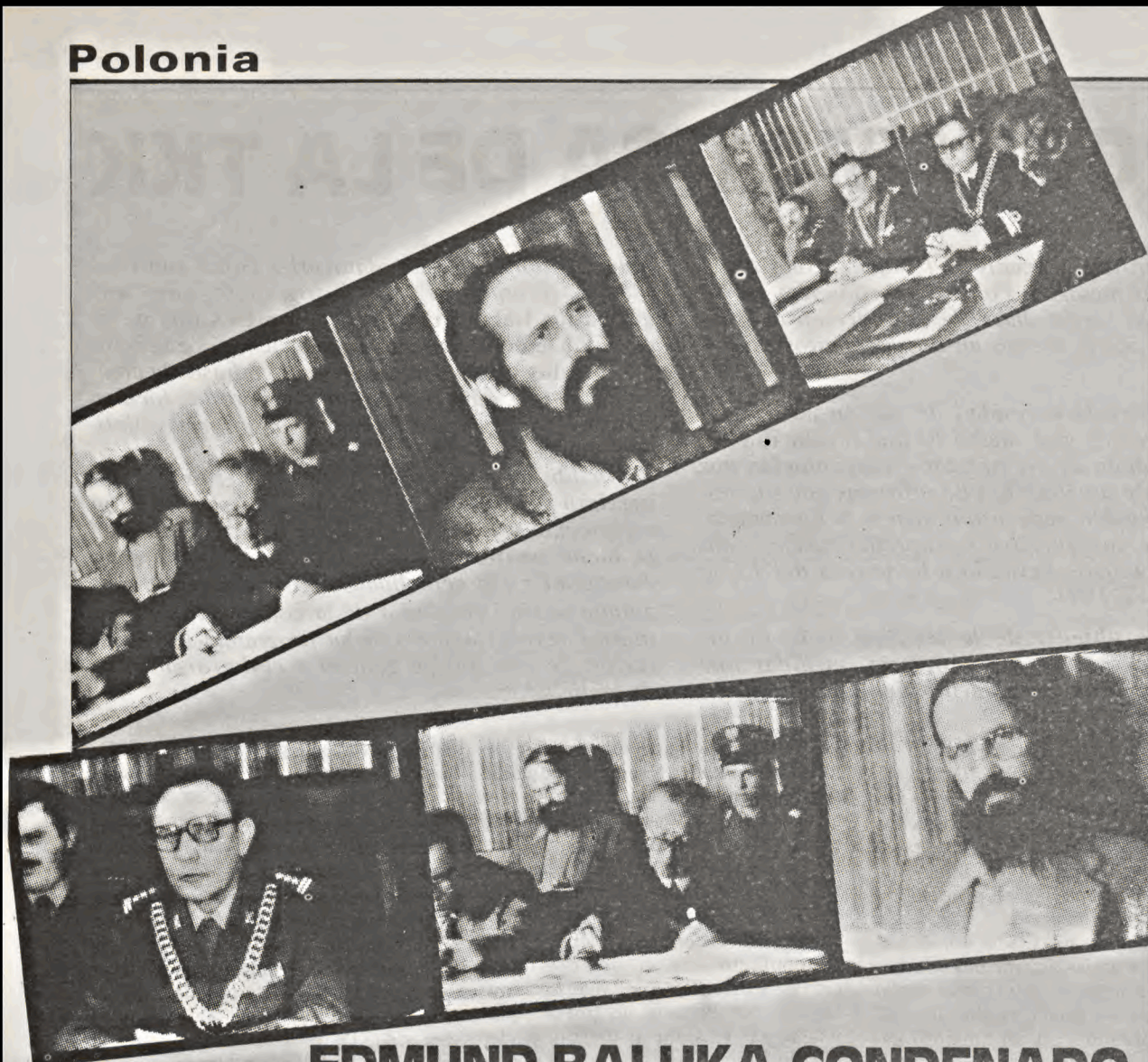
Rechazaremos de ahora en adelante participar en la farsa de las elecciones de la Dieta y a los consejos municipales. Rechazaremos ser utilizados para la construcción de la ficción del mandato social acordado al sistema de la dictadura actual. ¡Que este poder permanezca en el vacío político!

Deberíamos aplicar el principio del boicot de una manera selectiva. Podemos y debemos obtener beneficio de las posibilidades de una acción independiente en el seno de las instituciones oficiales que tienen por fin la satisfacción de las necesidades reales de la sociedad. Es necesario en todo caso vigilar que nuestra acción no sirva a la mentira y que no avale a la dictadura.

El frente del rechazo es igualmente un frente de lucha activa. El poder seguramente va a intentar romper este frente por el chantaje y la corrupción. Nos corresponde actuar en consecuencia. Cada caso de chantaje debe ser conocido por todos, lo que limitará su realización y reutilización. La colecta constante de cotizaciones, la creación de comités de ayuda social, la reivindicación de cajas de socorro mutuo y de un fondo de vacaciones para los trabajadores, independiente de los sindicatos oficiales, he aquí igualmente una forma de lucha contra la corrupción. (...)

Después de 38 años de existencia de la República Popular de Polonia, la sociedad polaca ha sido arrastrada al límite de la miseria. Con víveres racionados, falta de medicamentos y ropas, estamos reducidos a la quiebra. Los 30 mil millones de dólares de la deuda pesarán sobre nosotros durante largos años. Una inmensa riqueza nacional está en trance de deteriorarse en las fábricas que no producen y en los astilleros donde los trabajos han cesado. El retardo tecnológico no hace más que crecer. La manera en que es utilizado el potencial económico recuerda la explotación colonial. El pillaje desconsiderado de las minas ha provocado decenas de muertos y ha llevado a la devas-

(Continúa en pág. 14)



## EDMUND BALUKA CONDENADO

El día 30 de junio pasado, el tribunal militar de Bydgoszcz, localidad situada 250 km al noroeste de Varsovia, terminaba el juicio contra Edmund Baluka. Luego de varias suspensiones y postergaciones y después de varios días de sesión secreta, los jueces militares condenaron a Baluka a cinco años de prisión.

Es de hacer notar que ante la inconsistencia de las acusaciones originalmente presentadas (complot contra el estado), se debió cambiar el carácter de las mismas a un grado menor (preparativos de complot contra el estado). Las penas previstas en el código penal oscilan entre 5 años de prisión y la pena de muerte para la primera y entre uno y diez años para la segunda.

De acuerdo a lo informado por la Agencia France Press "Los testigos de cargo no pudieron más que confirmar parcialmente los elementos del acta de acusación concernientes a las actividades políticas reprochadas al procesado.

Especialmente remarcaron que el Partido Socialista Polaco del Trabajo (no reconocido oficialmente), al que había adherido Baluka, no tenía por objetivo tomar el poder y había probado su voluntad de actuar en la legalidad dirigiendo su programa a la Dieta y al Consejo de Estado".

Es claro que Baluka no fue condenado por haber cometido ningún crimen ni delito. Su condena es totalmente política. Edmund Baluka había sido dirigente de las huelgas del Báltico de 1970-71, obligado al exilio tras la derrota, volvió a su país luego de las grandes luchas de 1980 que llevaron al surgimiento de Solidaridad. Ya en Polonia, junto con otros luchadores obreros e intelectuales fundó el Partido Socialista Polaco del Trabajo planteando que los trabajadores polacos necesitaban un nuevo partido, ya que el POUP (el partido oficial) no respondía a sus necesidades, sino a las de la burocracia. Su condena intenta ser una advertencia para todo aquel que combate por la independencia política de los trabajadores polacos.

Para hacer que esa advertencia se dé vuelta, los obreros polacos deben exigir su libertad como lo han hecho, con éxito, con la de Anna Valentynowicz.

En todos los lugares del mundo se debe extender la solidaridad con esa lucha y exigir, por todos los medios posibles: manifestaciones, peticiones, telegramas, etc., la libertad inmediata de Baluka, Kurón, y demás presos políticos y sindicales, así como la legalización de Solidaridad y de todas las organizaciones que construyan los trabajadores polacos. □

J. P.

tación de las minas y a la destrucción de los recursos de Polonia de materias primas. Carente de medios, la agricultura es incapaz de nutrir a la nación. La devastación del medio natural pone en cuestión su existencia biológica.

La dictadura del estado de guerra no ha hecho más que poner en práctica un formidable programa de alzas de precios, sin dar en cambio ninguna perspectiva de mejoramiento de la situación económica. Este programa, que hace abstracción de los otros mecanismos de mercado y de gestión ha llevado, al cabo de un año, a una baja drástica del nivel de vida del 36%. Desde ahora, un tercio de las familias de trabajadores viven en el límite de la miseria. Al mismo tiempo, es la sociedad quien soporta el peso de las cargas que resultan del desarrollo gigantesco del aparato de represión. (...)

El estado de guerra y su legislación anulan las posibilidades de una salida a la crisis. La reforma basada sobre el principio de la autonomía, de la autogestión y del autofinanciamiento ha sido de hecho reducida a un cambio de fachada del sistema de triste reputación de planificaciones autoritarias y a la militarización de las principales ramas de la economía. Las restricciones draconianas de los derechos de los trabajadores han creado condiciones de trabajo de semiesclavitud, con la sujeción administrativa al lugar de trabajo, y la obligación del trabajo acompañada de amenaza de despido por razones políticas. En estas condiciones, la reforma autogestionada de la economía no es más que una ficción. La autogestión no está más en estado de responder a sus obligaciones.

Nosotros no podemos ser considerados como responsables de la economía. Debemos siempre vigilar de mantenerla a un nivel que pueda asegurar las mejores condiciones posibles de su reconstrucción futura. No podemos admitir una nueva baja del nivel de vida. La lucha por las condiciones de vida está a la cabeza del programa de los intereses esenciales de la sociedad y de los trabajadores. Esta lucha será lleva-

da en cada empresa y en cada explotación agrícola. Aportaremos nuestro apoyo a toda iniciativa que permita a los agricultores organizarse para defender sus derechos.

En las empresas, llevaremos a cabo esta lucha utilizando todas las formas de presión:

- Utilizando los reglamentos en vigor concernientes al estricto respeto del Código de Trabajo y de los reglamentos concernientes al empleo y a los salarios, las normas tecnológicas y las condiciones de trabajo

- Exigiendo una información sobre las decisiones concernientes a la producción y sus resultados, sobre el reparto de la masa salarial y las primas, sobre el funcionamiento de los servicios sociales

- Haciendo conocer todas las informaciones ocultadas por la dirección (decisiones erróneas, medidas impopulares, desgaste, incompetencia y represión)

- Organizando protestas colectivas, peticiones, rehusando hacer horas suplementarias, boicoteando las medidas que restringen los derechos de los trabajadores o que apuntarían a dividirlos. La huelga económica es en este contexto, la forma de protesta más potente y la más eficaz

- Aprovechando la autogestión de los trabajadores allí donde las condiciones permiten su creación, para que ella sirva para defender las condiciones de existencia de los trabajadores y de defenderlos ante la represión. Si el comité de autogestión está privado de esta posibilidad de acción, los miembros del consejo obrero deben entonces cesar su actividad y llamar a los trabajadores a boicotear el comité de autogestión.

### Por una conciencia social independiente

Solidaridad ha nacido de la protesta general, de la lucha común y del trabajo de diversos medios sociales. Construyendo Solidaridad, hemos superado las divisiones creadas a sabiendas y voluntariamente por

el poder. El carácter durable de la cooperación de medios obreros, campesinos e intelectuales es el garante de nuestra victoria. Lo hemos reforzado en agosto de 1980, y desde el 13 de diciembre de 1981 ella constituye la base misma de nuestra resistencia.

La amenaza que hace pesar el poder totalitario sobre la conciencia social, la educación y la cultura nacional, sobre la moral social y las actitudes cívicas puede ser evitada por una sociedad que piensa en términos políticos, que conoce su historia, que aprecia la cultura auténtica, que no se deja manipular ideológicamente. Es la razón porque, en lo inmediato, la tarea principal es la propagación de un pensamiento independiente. Es una actividad que debe superar al monopolio del Estado en la expresión por la palabra y la escritura, en la información y la enseñanza, en la cultura y la investigación científica, en la reflexión política y social.

Un rol de primer plano en este dominio les cabe a los intelectuales. La sociedad espera de ellos que se abran para el bien de la colectividad. Nosotros aportaremos nuestro apoyo a toda iniciativa independiente, vamos a crear fundaciones sociales y bolsas que permitirán liberarse de la dependencia dictatorial. (...) Es necesario desarrollar actividades autodidactas, boletines sindicales, bibliotecas y publicaciones independientes, para ayudar la reflexión social en los medios obreros y hacer conocer sus opiniones, apreciaciones e interpretaciones. (...)

Las instituciones e iniciativas tales como las ediciones, la prensa, la radio y la educación son nuestro bien común. Debemos ayudarlos y protegerlos. La existencia y el desarrollo de estos canales dan a la sociedad su autonomía y la preparan a vivir en una república democrática y autogestionada.

### Los preparativos para la huelga general

La huelga general sigue siendo el medio más potente de nuestra lucha. La participación masiva en las

actividades que acabamos de exponer es una etapa importante de estos preparativos. El éxito de la huelga depende de numerosos factores. Entre los más importantes, es necesario mencionar:

- El grado de autoorganización y de autodeterminación social
- La conciencia y aceptación de los objetivos por todos
- La situación política internacional.

Estos mismos factores pesarán sobre las posibilidades de la dictadura de preparar la intervención contra los trabajadores en huelga. Hasta el presente, el poder ha estado siempre listo políticamente a utilizar todos los medios en su combate contra la sociedad, y ha encontrado las fuerzas necesarias para romper la huelga. Pero el poder no puede mantener por mucho tiempo tal grado de preparación porque esto implica costos políticos y sociales muy elevados. Desde ahora, el período en que el arma de la huelga será de nuevo un medio de combate puede ser considerado; ella estará a la orden del día cuando la decisión por la dictadura de utilizar la fuerza contra los obreros en huelga presente una amenaza muy grave para la existencia misma de esta dictadura.

La perspectiva de la huelga general que, según nosotros, es ineluctable, no anula un programa de cambio evolutivo del sistema. Ella muestra simplemente el medio de quebrar la dictadura actual y de crear las condiciones de apertura para reformas democráticas.

Durante los preparativos de la huelga general, debemos formular y poner a punto un programa social mínimo, comprendiendo un conjunto de postulados que garanticen la continuidad del proceso de reformas y teniendo en cuenta por otra parte las obligaciones resultantes de las realidades políticas interiores y exteriores. (...)

22 enero 1983.

Por la TKK, Zbigniew Bujak, Wladyslaw Hardek, Bogadn Lis, Josef Pitior, Eugeniusz Szumiejko.

# EL ASESINATO DE LEON TROTSKY

El 20 de agosto de 1940, Ramón Mercader del Río, que había logrado filtrarse arteralmente en el grupo más allegado a León Trotsky, lo hiere mortalmente en la cabeza. Muere el 22 de Agosto, después de una dolorosa y lúcida agnía, sostenido por la ternura de Natacha, su leal compañera de largos años de lucha, en la victoria, en el destierro, en el exilio.

No era la primera vez que la mano asesina del stalinismo había intentado quebrar su fecunda existencia. Ya en México, se trató de eliminarlo a tiros, en un atentado fallido dirigido por el indiscutiblemente famoso pintor mexicano Siqueiros, al servicio incondicional de la burocracia de la URSS.

También había sido desgarrado por el asesinato de su hijo y colaborador, producido pocos años antes. La aureola del martirio no agrega a su enorme figura mérito ni gravitación. Pero sí señala el terror pánico que producía su lucha y su acción. El odio que llevó al crimen incalificable, se prolongó en el tiempo, en la campaña de calumnias, insidias y deformaciones desatadas contra sus seguidores y que durante muchos años dificultó el enraizamiento del trotskismo en la clase trabajadora.

Desde su primera juventud, Trotsky fue militante de primera línea en las luchas de la clase obrera rusa por su liberación, y artífice, al lado de Lenin, de la primera victoria del proletariado en el mundo entero.

No vamos a hacer en esta nota su biografía, que exigiría muchas páginas, y la pluma de un escritor de garra.

Ya en plena juventud interviene en la gran revolución rusa de 1905 y es presidente del soviet de San Petersburgo (que luego se llamaría Petrogrado y, a la victoria de la Revolución de Octubre, Leningrado), donde se pusieron en evidencia sus extraordinarias dotes de orador, a la vez profundo y emotivamente agitado, junto a su enorme capacidad organizativa.

Múltiple es su acción en los años que transcurren hasta mediados de 1917, en que, superadas las diferencias tácticas que lo mantienen fuera del partido bolchevique, se incorpora definitivamente al Partido de Lenin y es su más inmediato y eficaz colaborador en los meses siguientes, hasta los días de Octubre en que, convertido en la cabeza del brazo armado del partido, dirige militarmente la insurrección de Octubre y conduce a las milicias rojas a la toma del Palacio de Invierno, residencia del capitulador gobierno Kerenski.

Organizador del Ejército Rojo, su actuación es decisiva: aplasta la insurrección blanca, lleva las armas victoriosas de la Revolución hasta los confines del viejo imperio de los Zares y encabeza la lucha contra la intervención extranjera, llevada adelante por una extraña coalición de los ejércitos de los vencedores y los vencidos en la guerra de 1914-1918, hasta que esa invasión es quebrada y rechazada por la acción heroica del proletariado ruso y por la resistencia obrera a la invasión, que estalla en los países capitalistas.

El primer estado obrero se ha salvado así del gran ataque militar de la contrarrevolución mundial.

El esfuerzo que significó para



León Trotsky al frente del ejército rojo.

los obreros y campesinos revolucionarios de la URSS lograr ese triunfo los deja extenuados, prácticamente exhaustos. Al mismo tiempo, la revolución obrera no siguió avanzando en Europa.

Con justa razón, Lenin y Trotsky habían jugado el futuro de la Revolución de Octubre a la victoria de la revolución, por lo menos en Europa. Pero la derrota de la revolución social en Alemania, en Hungría, en todo el centro de Europa, saboteada por la socialdemocracia inició el reflujo del alza revolucionaria en Europa. Al quedar aislada y extenuada la revolución, se pudo empezar a abrir paso el proceso de burocratización. Sobrevive el estado obrero, pero se encarama en la dirección del partido primero y luego en el gobierno y todo el aparato del estado soviético la camarilla burocrática y contrarrevolucionaria de Stalin.

El vuelco de León Trotsky a la

defensa militar de la revolución y luego la enfermedad de Lenin facilitan la labor de Stalin que va ganando posiciones dentro del partido. Desde la secretaria general —puesto al que accede después de la muerte de Sverdlov— va ampliando su esfera de influencia y va tomando en sus manos los controles del poder soviético. La nefasta concepción stalinista del "socialismo en un solo país" se transforma en la cobertura teórica y política para la burocratización interior y para frenar y traicionar el desarrollo de la revolución en el resto del mundo.

Es León Trotsky quien retoma las banderas de los cuatro primeros congresos de la III Internacional y de toda la tradición revolucionaria y comienza la lucha contra la camarilla burocrática del partido y el estado soviético. El combate será largo y difícil. Stalin, apoyándose en el reflujo de la

revolución dentro de la propia URSS, logra dominar el partido. Buena parte de la vieja guardia bolchevique había muerto en los campos de batalla. Años después, los restos de la vieja guardia leninista fueron llevados al patíbulo por Stalin en los procesos de Moscú en 1936 y 37.

Trotsky levanta la bandera del Internacionalismo proletario, comienza a agitar la bandera de la Revolución permanente, da la batalla al stalinismo y es vencido por éste. Degradado primero, expulsado en 1927 del Partido que él había contribuido decisivamente a llevar a la victoria, desterrado en Alma Ata, en 1928 en la inhóspita Siberia, abandona su patria en 1929 y comienza su largo exilio, primero en Turquía, luego en distintos países europeos y luego en México.

Lucha aún por la recuperación de la III Internacional.

El viraje capitulador de la III Internacional, que desembocaba así, después de un período de ultrazquierdismo, en la política de colaboración clasista, de definitivo abandono de la idea de la revolución mundial, concretada en la nefasta consigna de los frentes populares y de la búsqueda desesperada de acuerdos con los gobiernos capitalistas democráticos, acaba con toda ilusión de rescatar a la III Internacional, para volver a ponerla al servicio de la revolución mundial, y por eso Trotsky trabaja durante años para fundar una nueva Internacional.

A lo largo de todos estos años, va rescatando los grandes principios del Internacionalismo proletario y, desarrollando en profundidad conceptos apenas esbozados por Marx, enriquece el marxismo con las teorías de la revolución permanente —que se levanta contra la teoría de las "etapas" democrático burguesas, defendidas por el stalinismo hasta hoy— y del programa de transición que, arrancando de las necesidades actuales del proletariado y del desarrollo real de sus contenidos de conciencia, debe conducir a la erección de los gobiernos obreros y populares y coronarse con la construcción triunfal del socialismo.

También la teoría del desarrollo desigual y combinado —que según el que suscribe consta de validez universal— sin cuyo auxilio es imposible comprender ni la estructura de los países dependientes y semicoloniales y su dinámica, ni ninguno de los procesos que cubren toda la historia de la humanidad.

Si grande y decisiva fue la labor de Trotsky en la preparación de la revolución de Octubre, en la cumbre de la conducción del Partido Bolchevique del Ejército Rojo y el gobierno soviético, mucho más trascendente es su labor posterior, en los años del exilio y hasta su muerte.

Grande es su ciclópeo esfuerzo crítico, de análisis, de propaganda y de agitación, realizado los últimos años de su fecunda vida, para enriquecer la teoría marxista a la luz de las tremendas experiencias surgidas de la Revolución de Octubre y la postura contrarrevolucionaria europea.

Nadie que quiera orientarse y ayudar a orientar a los compañeros de lucha en medio de la aparentemente contradictoria y desconcertante revolución de nuestro tiempo, puede encontrar mejor luz que la que emana de sus escritos críticos sobre la Alemania de la época del ascenso del nazismo, de la política del frente popular en España, de la situación francesa. Nadie puede eludir la lectura del "Programa de Transición" de la "Revolución Permanente" entre su inmensa bibliografía.

Pero sobre todo, nadie que quiera realmente la victoria de la Revolución, puede apartarse del camino que él nos señaló para destruir a la burocracia contrarrevolucionaria, para reconstruir el Partido Mundial de los trabajadores, para reivindicar los principios del Internacionalismo proletario.

El punto clave de su obra teórica en la década del treinta es el análisis y definición de la URSS burocratizada, la definición del estado obrero degenerado que plasmó en su libro *La Revolución Traicionada* en 1936. Pero también logró, a pesar de los golpes sufridos por el proletariado mundial en la década del treinta, a pesar de la persecución del stalinismo, salvaguardar la continuidad programática y teórica del marxismo revolucionario, al fundar la Cuarta Internacional en 1938. El ensañamiento del stalinismo por matarlo se explica justamente porque en la Cuarta Internacional y en el propio Trotsky como persona se sintetizaban la memoria histórica del proletariado revolucionario, el hilo conductor de la construcción de la dirección revolucionaria que logre llevar al proletariado a su triunfo definitivo sobre todo el mundo, derrotando al imperialismo e iniciando así una nueva época en la historia de la humanidad.

No contó la burocracia soviética con que la siembra de ideas y el ejemplo ardiente de su vida, algún día fructificaría plenamente.

No podemos analizar aquí, porque el partido mundial de los trabajadores, sigue aún siendo una esperanza para los más esclarecidos revolucionarios.

La calumnia sistemáticamente desencadenada por el enorme aparato stalinista, fue un enorme obstáculo que sólo lentamente se va superando, en el camino de esa construcción.

Aquella admiración y adhesión casi religiosa a la Revolución de Octubre; el deslumbramiento que todos los socialistas de entonces sentimos ante esa resplandeciente esperanza original, nuestra resistencia a abandonar ese fervor y la mística adhesión a "Rusia", que dominó el pensamiento de la Izquierda durante casi dos decenios, trabó la comprensión de la triste realidad de la descomposición del Estado Soviético.

No se agotan en estas apreciaciones las causas múltiples de las reiteradas dificultades surgidas en la construcción del gran partido internacional que quiso Trotsky, recogiendo la mejor tradición marxista. Es nuestro deber fundamental insertar en la realidad viva del proletariado mundial ese inmenso e ineludible proyecto.

Mucho habría que decir ahora de la enorme riqueza espiritual de Trotsky, permanente enamorado de la naturaleza, de la belleza, de la vida.

Sólo quiero recordar que cuando ya estaba exiliado en México, contemplando desde la ventana de su gabinete de trabajo la exuberante vegetación de su jardín, mientras dictaba su testamento: "En realidad, la vida es bella... que las generaciones futuras las preserven de todo odio y de toda violencia".

Sea nuestro compromiso trabajar incesantemente y sin desmayo para que ese sueño de León Trotsky se cumpla. Sólo será realidad a través de la victoria del proletariado a nivel mundial. Trabajar para que así sea será nuestro permanente homenaje a aquel titán de la Revolución, cuya trágica e injusta desaparición física hemos querido recordar en estas líneas. □

Enrique Broquen

# "SI FIRMAN EL PAQUETON, PARAMOS LA NACION"

## ... Y PARARON



El día 21 de Julio, Brasil amaneció bajo la convocatoria de una huelga general. Así, la situación revolucionaria por la que atraviesa el Cono Sur, avanzó integrando a uno de los países que hasta hace pocos meses aparecía como "retaguardia" en el convulsionado ascenso que envuelve toda la región.

En 1917, año del triunfo de la Revolución rusa, la primera huelga general era convocada en Brasil por los anarquistas. Dicha huelga paralizó San Pablo, y volcó a manifestaciones en las calles a cerca de 45.000 trabajadores. En el año 1962, San Pablo y Porto Alegre volvieron a revivir una huelga general reclamando el aguinaldo, una conquista que ya habían obtenido la mayoría de los obreros de los países capitalistas.

Brasil, un país con características de "continente", integrado por regiones claramente diferenciadas, realiza así su tercera huelga general y demuestra que es posible su concreción. Huelgas generales que sin embargo no pueden ser comparadas con las que caracterizan a países como Argentina o Bolivia, que logran paralizar la producción en el conjunto del país, sino que tienen por epicentro a los sectores industriales más importantes y organizados sindicalmente, especialmente en el Estado de San Pablo.

Sin embargo, esta tercera huelga general, de carácter esencialmente político contra el Fondo Monetario Internacional y la dictadura militar, tuvo mayor fuerza y extensión que las anteriores de 1917 y 1962, contando con el apoyo del conjunto de los trabajadores del país, su propio carácter y las perspectivas que ella abre para el conjunto de los explotados brasileños, sin duda alguna superan la pálida tradición de las huelgas anteriores, porque profundizan su extensión, generalización y abren la perspectiva de nuevas y mayores huelgas generales.

### Los sucesos de abril en San Pablo

El detonante de esta importante movilización del día 21 de julio fueron los sucesos de abril de este año en San Pablo. Manifestaciones de miles de desempleados, que culminaron con depredaciones llevadas a cabo por masas hambrientas, abrieron un nuevo curso de la lucha de clases en Brasil. En aquella oportunidad, hubo reales condiciones para el llamado a la huelga general y su concreción. Los trabajadores de las fábricas, solidarios con la lucha de los desempleados, esperaban que las direcciones sindicales llamaran a la huelga. Porque mientras se acrecentaba el desempleo llevando a la desesperación a millares de familias obreras, los trabajadores "ocupados" estaban comenzando a sufrir la violenta crisis económica que el gobierno de la dictadura militar descargaba: incesante aumento del costo de vida, amenaza de desempleo, recortes salariales, etc. Sin embargo, los dirigentes sindicales tanto "pelegos" (burócratas sindicales) como del liderados por Lula, Partido de los Trabajadores (PT) terminaron apoyando a los nuevos gobiernos estatales de "oposición", instalados a partir de las elecciones de fines del año pasado, y llamaron a los trabajadores a esperar las "respuestas" de los nuevos gobernantes.

A los sucesos de abril en San Pablo, le siguieron huelgas en empleados estatales, bancarios, y la huelga en el cordón industrial de San Bernardo y Campinas (metalúrgicos y petroleros), que sumaron cerca de 100.000 trabajadores durante dos días.

Estos fueron los antecedentes que fueron creando el clima previo a la huelga general. A pesar de los esfuerzos de la burocracia sindical por dar un contenido meramente económico a las demandas, la misma se convirtió en una huelga no sólo antidictatorial, sino de profundo contenido antiimperialista. Los trabajadores en las calles marchaban bajo las consignas de "Huelga general derrumba al General" (Figueiredo), "Fuera el Fondo Monetario Internacional", "Fuera Delfim Neto" (responsable del equipo económico).

### El paquete del hambre del FMI

El peligro de cesación de pagos por parte de Brasil, que cuenta junto a México, Argentina y Chile con una de las mayores deudas externas del mundo (más de 90.000 millones de dólares), y las repercusiones económicas y políticas que ello acarrearía para el imperialismo en el conjunto de los países deudores, llevó al Fondo Monetario Internacional a exigir del gobierno la aplicación de un durísimo plan económico. Los temores del imperialismo no eran gratuitos, ya que los vencimientos de la deuda brasileña estaban atrasados en más de un billón de cruzeiros (mil millones de dólares).

El paquete económico fue desenvuelto y golpeó de tres maneras diferentes la economía del país y de los trabajadores. El primero, fue el recorte del presupuesto a las empresas estatales; el segundo el recorte de los subsidios a los derivados del petróleo, al crédito rural y al trigo, y el tercero la desindexación de los salarios, que significó una importante baja de los mismos, dado que ellos eran ajustados de acuerdo al Índice Nacional de Precios al Consumidor (ya de por sí distorsionado por este organismo), llevando a bajar en un 20% los salarios reales de los trabajadores, (aumento del 80% y no del 100% del INPC). El resultado de la aplicación del paquete del FMI, caracterizado por el propio partido de gobierno (PDS), "como el más violento desde el inicio de los acuerdos con el FMI", fue mayor desocupación y miseria.

### La crisis política

La agudización de la crisis económica, la rapidez con la que ella se desenvuelve y la irrupción del ascenso obrero y popular, aceleraron los elementos de crisis política que lentamente comenzaban a manifestarse. Así, la sucesión presidencial es el elemento centralizador de la crisis y ella debe concretarse en 1984. El régimen político brasileiro, asentado en las decisiones de un hombre, que debe actuar como árbitro permanente, como "bonaparte" entre los distintos sectores burgueses y sus diferentes intereses, apoyado en las FF.AA. desde el golpe militar de 1964, acelera su descomposición. Azotado por la brutal crisis económica y por el impacto que provocaron las movilizaciones de los trabajadores, el propio partido de gobierno (PDS) refleja en su

interior tremendas contradicciones. Así, no pasaron desapercibidos los enfrentamientos entre los distintos ministros, sobre cómo aplicar más efectivamente las exigencias del FMI, como tampoco las diferencias que salieron a luz en la Convención Nacional del PDS, donde, por primera vez en 19 años de dictadura militar surgió una fracción disidente en claro desafío al presidente Figueiredo, la que ganó la adhesión de nada menos que 52 diputados de la bancada federal del partido.

Tras la cortina de estos enfrentamientos, se discute en profundidad las relaciones con el imperialismo y las exigencias del Fondo Monetario Internacional, las que no son bien vistas por sectores políticos y del empresariado.

Así, ante la requisitoria de dirigentes sindicales sobre la posición que asumiría el gobierno del Estado ante la huelga general del día 21, el Gobernador del Estado de San Pablo, Montoro, declaró: "Es una manifestación de protesta de una clase sacrificada y que no tiene ninguna preocupación, ninguna pretensión de agitación o de violencia. Es el derecho que el trabajador tiene de trabajar o de no trabajar. La Constitución lo reconoce. Haciendo como hacen, pacíficamente, ellos ejercen un derecho asegurado en la constitución y dan un aviso: estamos aquí presentes, queremos ser oídos". Es su propio partido quien solicita la moratoria del pago de la deuda externa para hacer frente a la crisis económica. Esta moratoria no significa otra cosa que postergar el pago, pero dejando pendiente sobre la cabeza de los trabajadores la espada de Damocles que significan las medidas de austeridad a aplicar tarde o temprano para garantizar el pago de la deuda.

La combinación de todos estos elementos, detonados por la fuerte crisis económica que vive el país, llevan al desgaste al régimen dictatorial acelerando su descomposición. En ella arrastra a los demás partidos burgueses incapaces de dar una salida económica y política. La irrupción de la clase obrera a través de sus huelgas y manifestaciones, el paso a métodos ofensivos para resistir los planes de hambre y desocupación impuestos por el FMI y la dictadura, sin duda alguna desequilibran al régimen en su conjunto, y terminará socavando a la dictadura más antigua del Cono Sur.

### La apertura de una etapa prerrevolucionaria

La huelga general del día 21 ha cambiado la relación de fuerzas entre las clases en Brasil. La misma —como ya señalamos— surgió de la noche a la mañana. Los sucesos de abril en San Pablo fueron el detonante del ascenso obrero y popular que hoy vivimos y que se profundiza. A partir de allí todo fue distinto. Y si en aquel momento la huelga general no se concretó, ello obedeció a una única razón: la falta de una dirección que la llamara y la impulsara. Los trabajadores a partir de allí fueron visualizando la necesidad de una acción general y articulada que permitiera hacer frente a los planes del gobierno y el FMI. Las huelgas de estatales, bancarios y los conflictos en el cordón metalúrgico y petrolero reafir-

maron el ánimo de lucha de los trabajadores. La posibilidad de la huelga general fue cobrando fuerza hasta llegar a su concreción el día 21. Las derrotadas huelgas metalúrgicas de los años '79 y '80 en San Pablo, mantuvieron en impasse el ciclo de ascenso abierto en aquel momento, hoy retomado con mayor extensión y profundidad.

El día 21 los trabajadores, aun los que no llegaron a parar o movilizarse por falta de organización, dieron un NO rotundo a los planes de hambre y desocupación. Esa negativa estuvo marcada por algunos de los métodos de lucha más avanzados de la clase obrera: la huelga general, la manifestación en las calles. Y esa huelga tuvo un carácter marcadamente político aunque las reivindicaciones fueran económicas. Las masas trabajadoras exigían el fin de la dictadura militar, el retiro del FMI, marcando claramente a los responsables de su crisis y la del país. Por ello, aunque esta huelga no obtenga un triunfo económico, ni el gobierno retroceda en la implementación de las medidas, ya todo será distinto. El ánimo que el movimiento de masas adquirió con la huelga, la conciencia política de que sólo será posible un cambio de los planes si es derribada la dictadura, y el avance en importantes sectores de vanguardia del papel jugado por los gobiernos de oposición y los dirigentes sindicales en cuanto pretenden evitar un enfrentamiento político directo con el régimen en su conjunto, dan al ascenso nuevas fuerzas y energías y señalan la tendencia hacia nuevas e importantes batallas.

A este cambio de fundamental importancia, que posibilitó que la ofensiva fuera tomada por la clase obrera y no ya por la burguesía, hay que incorporar el papel decisivo que jugó para el cambio de la situación la brutal agudización de la crisis económica y la falta de un proyecto económico viable. Esta llevó a desencadenar la crisis política: confusión reinante en las filas de la burguesía y el gobierno, no sólo ante cómo responder al estallido social, sino también ante qué pasos dar para garantizar la continuidad del régimen político, y fundamentalmente continuar el "milagro económico" y la mentada "apertura democrática" mostrados como gran ejemplo de éxito para todos los países de América Latina. La confusión, la inestabilidad política, la crisis económica y el ascenso obrero y popular, conforman ya la situación prerrevolucionaria en el país más importante de América Latina.

Ello, sin duda alguna, representa para el imperialismo un duro golpe. Los proyectos e intereses económicos y políticos que tiene para Brasil, y que lo convirtieron en "país privilegiado" del continente durante más de una década, si bien son mantenidos por el imperialismo, están en difíciles condiciones de poder llevarse a cabo por la propia crisis en la que el coloso yanqui se debate.

Para los revolucionarios del continente, y especialmente para los del Cono Sur, la entrada en escena del poderoso proletariado brasileiro no sólo confirma la profundidad del ascenso en el área, sino que fortalece las perspectivas de triunfos decisivos en países ya en situaciones abiertamente revolucionarias, como Argentina y Bolivia. □

Nora Cisneros